

PIDEE PARASTA LAPSILLE  
TIEMPOS DE SIEMBRA SOLIDARIA



Ediciones Caballo de Mar • 2011



Este libro representa un esfuerzo conjunto de mucha gente, compatriotas y extranjeros, hombres y mujeres, separados por miles de kilómetros pero unidos por un compromiso inquebrantable que ha perseverado en el tiempo y que ha cambiado la vida de cientos de niños y niñas en Chile.

Se trata de una iniciativa que forma parte del trabajo que la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE) ha realizado –desde 1981- con la organización no gubernamental Parasta Lapsille de Finlandia con niños chilenos. En este caso particular, este modesto libro da cuenta de un proyecto a favor de los niños más vulnerables en Tirúa, región de La Araucanía chilena, una de las más pobres del país. Ha sido una experiencia exitosa y eficaz pero que ha requerido paciencia, confianza recíproca, voluntad y perseverancia. Pero ha valido la pena, sin lugar a duda. La calidad de vida de las familias beneficiadas ha mejorado y por primera vez, una generación entera de menores puede soñar con un futuro propio.

En la actualidad, 54 niñas y niños mapuche de la Escuela Primer Agua de esta comuna son apadrinados por familias en Finlandia, quienes no sólo se han comprometido a seguir apoyando a estos menores y sus familias económicamente para que puedan concluir sus estudios, sino que los han hecho sentirse importantes, queridos y dignificados como personas. “Estamos listos para continuar”, dice Sirpa Kerman, secretaria ejecutiva de Parasta Lapsille, nuestra agencia hermana que ha reiterado su voluntad de contribuir al fortalecimiento del pueblo mapuche. Y para ellos, claro, la educación es un elemento clave. Aun queda mucho por hacer porque el olvido y el abandono del pueblo mapuche es histórico, desde siempre, y los cambios no se improvisan ni se imponen. La pobreza es extendida y el desconocimiento de esa cultura es profunda. Hemos sido testigos, como dice el ex director de la Escuela Primer Agua Alejandro Navarrete, de la sencillez de la gente y cómo ella, con el paso del tiempo, ha dejado de ser ensimismada y ha sacado la voz ante tanta discriminación y barbaridades vividas. “Pero la deuda con ellos no está saldada, creo que nunca podrá saldarse”, concluye él.

Estamos haciendo este aporte conjunto, entre el PIDEE y Parasta Lapsille. Unidos por una aspiración básica: que un grupo de menores de esas tierras puedan vivir en condiciones dignas, que tengan acceso a una buena atención de salud, a espacios recreativos, a una educación que les permita tener un oficio o una profesión mañana, pero antes que nada, que puedan dejar de ser tratados como ciudadanos de segunda clase y se sientan seres humanos dignos, con derechos y deberes, como corresponde en una sociedad que se dice moderna y con igualdad de oportunidades. Ese es nuestro reto común.

María Eugenia Rojas  
Secretaria Ejecutiva de PIDEE

## **PIDEE**

### **Primero los niños**

La Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE) es un organismo no gubernamental de defensa y protección de los derechos del niño, que nació el año 1979. Inició sus funciones al año siguiente –en la calle Los Tres Antonios de Santiago- como respuesta a las demandas de niños y jóvenes, hijos o familiares de víctimas de la violación de los derechos humanos durante la dictadura en Chile (1973-1990), afectados por trastornos en el área de la salud física y mental, y serias dificultades en la satisfacción de sus necesidades básicas de sobrevivencia. Es la única entidad chilena que ha abordado el problema en forma exclusiva.

El modelo institucional de asistencia a la familia consistió en apoyar interdisciplinaria e integralmente el desarrollo de las capacidades en la superación de la situación traumática sufrida, proponiendo construir en conjunto con el grupo familiar un diagnóstico derivado de la entrevista para acoger a los niños bajo los distintos programas de atención. En suma, el PIDEE atendió a alrededor de doce mil niños en todo el país, niños y niñas, víctimas de la represión ocurrida durante la dictadura. Las situaciones atendidas se refirieron a casos de detenidos desaparecidos, ejecutados políticos, presos políticos, ex - detenidos, retornados del exilio, reunificación familiar, relegados, y otros. Se brindó asistencia en ocho sedes regionales. Las áreas de atención fueron las siguientes: asistencia social; atención de salud mental; atención en salud física; sicopedagogía; apoyo pedagógico; talleres recreacionales terapéuticos; Programa Especial de Atención a Retornados; Casa Hogar.

La documentación derivada de dicha atención en Chile es actualmente usada como fuente para respaldar investigaciones en procesos judiciales nacionales e internacionales. Por ejemplo, el proceso llevado a cabo en España contra el general Pinochet y los integrantes de la Junta de Gobierno por crímenes de lesa humanidad. También ha servido de base para la sistematización e investigación de las violaciones a los derechos humanos, el informativo institucional sobre la infancia en Chile y América Latina, y como respaldo en la aplicación de las leyes de reparación de las víctimas promulgadas en el país.■

## PARASTA LAPSILLE

### Contra el aislamiento social

Parasta Lapsille Ry fue fundada en 1945 para promover el bienestar de los niños y niñas finlandeses. La idea era reforzar a las familias con sus hijos de modo de prevenir el aislamiento social. La entidad trabaja con ONGs, organiza campamentos de niños y sus familias, coordina y capacita para el trabajo voluntario y promueve la cooperación con otras organizaciones y autoridades.

El campamento dura entre cuatro y seis días, durante los cuales los menores, adolescentes y familias jóvenes pueden pasar juntos un tiempo agradable, en un ambiente seguro que facilita el intercambio de experiencias, el conocer a nuevos amigos e interactuar con otros.

El funcionamiento de Parasta Lapsille está guiado por las metas de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. ■





## COMUNA DE TIRUA

### Tierra de luz y de sombra



La comuna de Tirúa se encuentra ubicada en la región del Biobío y pertenece a la Provincia de Arauco. Sus límites políticos son: al norte con las comunas de Cañete y Contulmo, al este con la comuna de Lumaco, al sur con la comuna de Carahue y al oeste con el Océano Pacífico. Durante muchos años Tirúa fue lugar de paso de los españoles que viajaban en su conquista más al sur y un lugar de encuentro de los nativos (es lo que significa la palabra Tirúa). Por esta comuna pasaba el único camino autorizado por los mapuches, entre Concepción y Valdivia, desde el siglo XVII hasta fines del siglo XIX.

Durante el otoño y el invierno se producen la mayor cantidad de lluvias y temporales, produciendo el cierre de caminos y se acentúa el difícil acceso a las comunidades. Sin embargo, se trata de una zona de indomable belleza, oculta entre el mar y los bosques.

Tiene una población de once mil 500 habitantes, de los cuales el 80 por ciento es mapuche. La comuna tiene el mayor índice de ruralidad de la provincia y sus altos niveles de pobreza superan la media regional de 40,3 por ciento y con creces la

nacional (28 por ciento). La zona tiene, además, serios conflictos en diversos ámbitos (forestal, pesquero, etc.) y está muy militarizada. Existen alrededor de 20 comunidades mapuche, que tienen como promedio tres hijos en edad escolar. Un alto porcentaje de niños deserta de la educación por razones que van desde tener que ayudar a sus padres en el campo, difícil acceso a los colegios en épocas de invierno y, por último, el conflicto mapuche, que los obliga a hacerse cargo de su hogar ya que sus padres son perseguidos.

## **POBLACIÓN RURAL INDÍGENA**

Hasta antes del terremoto de febrero de 2010, la gente de Tirúa estaba dedicada principalmente a actividades agrícolas en baja escala, autoconsumo y venta al detalle. Los rendimientos son bajos y aplicación de escasa tecnología. Destacan la papa y algunos cereales. La pesca artesanal es uno de los principales sectores de la comuna, vinculándose con el comercio y el turismo. También es importante el sector forestal, el cual hoy presenta problemas. La gente de la comuna trabaja, en general, como recolectores de orilla, pescadores, buzos mariscadores, agricultores y artesanos en telar, fibra vegetal, platería.

La comuna se caracteriza por poseer una población predominantemente rural, la cual llegaría a un 74,0 por ciento mientras que su población urbana alcanzaría un 26,0 por ciento. De acuerdo a la encuesta Casen 2006, la población de origen étnico en Tirúa llegó a un 39,9 por ciento, posicionándose de esta forma como la comuna de la provincia de Arauco con mayor porcentaje de población indígena.

En Tirúa viven los **lafkenches**, de etnia mapuche, habitantes costeros de las regiones del Biobío y de la Araucanía. Según la zona donde viven, toman su nombre, al igual que los **huilliches** y los **pehuenches**. Las comunidades de la identidad territorial **lafkenche** responden a un surco identitario "tierra y mar".

Según la encuesta Casen 2009, a nivel de regiones, la incidencia de la pobreza es heterogénea. Las regiones menos pobres corresponden a las de Antofagasta (8,0 por ciento), Magallanes (9,3 por ciento) y Región Metropolitana (11,5 por ciento), mientras que las con mayor pobreza son La Araucanía (27,1 por ciento), del Biobío (21,0 por ciento), del Maule (20,8 por ciento) y de Los Ríos (20,4 por ciento).

Respecto del año 2006, la pobreza aumentó en 13 de las 15 regiones del país. Los mayores incrementos, en puntos porcentuales, correspondieron a las regiones de La Araucanía (7 puntos), Atacama (6,9 puntos), Aisén (5,6 puntos) y Tarapacá (3,9 puntos).

En el 2006 la población pobre en el país llegó a un 13,7 por ciento. La región del Biobío superó este indicador con un 20,7 por ciento, además de poseer seis de las comunas más pobres del país, posicionándose así como la región con mayores niveles de vulnerabilidad socioeconómica. En tanto, la comuna de Tirúa presentó para el mismo año un 36,1 por ciento de la población en estado de pobreza (pobreza más indigencia).

Tirúa se perfiló como la tercera comuna más vulnerable en lo socio económico a nivel de la provincia de Arauco, pero también como la quinta a nivel regional al

registrar un porcentaje de población pobre de un 36,1 por ciento (pobreza incluida indigencia). El porcentaje de población indigente registrado en Tirúa es el más alto de la región del Biobío.

## **REZAGO Y MUJERES**

El promedio actual de la escolaridad en Chile alcanza a los 10.3 años. Sin embargo la población rural alcanza a 6.7 años de escolaridad. Mientras el analfabetismo tiende a desaparecer en las zonas urbanas, éste eleva su tasa a un 12.2 por ciento en las zonas rurales, y en un 34 por ciento en las comunidades mapuche. El rezago educacional de la población mapuche se concentra en las mujeres: el analfabetismo alcanza el 72 por ciento y el promedio de escolaridad es de 4.3 años.

Las causas de la falta de escolaridad completa y la mala calidad de la educación se encuentran, entre otras, en las grandes distancias entre la vivienda y la escuela. Seguir educándose en zonas apartadas significa trasladarse de localidad, buscar un internado o colocación familiar. Estas alternativas de educación secundaria dañan a la población rural e indígena porque desincentiva a los niños y a las familias en su esfuerzo por obtener logros educativos. Cerca del 75 por ciento de las escuelas solamente imparten educación hasta Sexto u Octavo Básico. En la gran mayoría de las escuelas rurales, la instrucción es de baja calidad y los contenidos son poco pertinentes a la realidad social y cultural de la comunidad escolar.

Se observan diferencias significativas en cuanto a las tasas de analfabetismo urbano y rural, las cuales a nivel país alcanzan una diferencia de 8,0 puntos, la que aumenta a nivel de la región del Biobío en 9,8 puntos. En la población rural las brechas educacionales son más profundas que en la urbana.

Según la Encuesta Casen 2006, la escolaridad promedio en la región del Biobío alcanzó 9,7 años en el 2006, siendo solo 0,4 años menor al promedio país de 10,1 años. Por su parte, la escolaridad en Tirúa para el mismo año alcanzó los 7,5 años promedio, 2,2 años menos que el promedio regional y 2,6 años menos que el promedio país. En cuanto a analfabetismo, Tirúa presentó una tasa de 12,4 por 100 habitantes, mayor que las tasas a nivel regional (5,9 por 100 habitantes.) en 6,5 puntos y país (3,9 por 100 habitantes) en 8,5 puntos.

## **COBERTURA EDUCACIONAL**

Tirúa presentó en el año 2006 indicadores negativos de cobertura educativa en relación a sus símiles registrados a nivel regional. De este modo, el porcentaje de cobertura más alto fue para la Educación Básica, con un 95,8 por ciento, menor en 3,6 puntos porcentuales al indicador regional de 99,4 por ciento para la misma categoría. Más atrás se situó la cobertura para educación media con un 85,8 por ciento, menor en 8,5 puntos porcentuales al indicador regional de 94,3 por ciento. En tanto la Educación Prebásica obtuvo un 22,9 por ciento, menor en 15,9 puntos porcentuales al 38,8 por ciento registrado a nivel regional. El indicador más bajo registrado en la comuna fue el de Educación Superior con un 11,2 por ciento, menor en 29 puntos porcentuales al indicador regional de 40,2 por ciento.

La comuna contabiliza dieciséis establecimientos educacionales pertenecientes a la modalidad municipal, de los cuales tres se ubican en el sector urbano y trece en el rural. La Enseñanza Prebásica (parvularia) es impartida en cinco de estos establecimientos, dos en el área urbana y tres en el sector rural. La educación subvencionada se hace presente en Tirúa a través de siete establecimientos, todos ubicados en el sector rural. Tres de ellos cuentan con Enseñanza Prebásica. En el determinante educación Tirúa presentó deficiencias considerables localizadas en los indicadores de escolaridad promedio y tasa de analfabetismo (2006).

En el sector salud, Tirúa presentó en el 2006 una adhesión al sistema público de salud (FONASA) de un 96,7 por ciento, superando el porcentaje regional de adscripción de un 86,0 por ciento y nacional de 77,9 por ciento. Por otro lado, el sistema privado (ISAPRE) en la comuna contó con una adscripción de un 0,0 por ciento, por supuesto inferior al 8,5 por ciento regional y 13,7 por ciento nacional (la más baja entre las comunas vulnerables de la Región del Biobío).

Se cuenta con una infraestructura de salud consistente en siete establecimientos, uno de ellos ubicado en el sector urbano (Consultorio Isabel Jiménez) y los demás en el sector rural (Postas de Salud Quidico, Ranquihue, Quilantahue, Casa de Piedra, Primer Agua y Loncotripai).

La población indigente en la comuna fue la más alta de la provincia de Arauco, alcanzando un 15,6 por ciento. El ingreso promedio por hogar en Tirúa para el 2006 fue de \$215.490, cifra inferior al promedio regional de \$448.045 y provincial de \$284.243. De este modo la comuna se posicionó como la segunda con menor ingreso a nivel de la provincia de Arauco. El porcentaje de población desocupada en Tirúa experimentó una reducción entre los años 2000 (7,0 por ciento) y 2003 (6,0 por ciento). Este comportamiento se revertió en el 2006, año en que la comuna presentó un aumento (no significativo en todo caso) en su porcentaje de población desocupada, llegando hasta un 7,8 por ciento. ■

## BECAS ESCOLARES PARA 54 NIÑOS

### A favor de los más vulnerables



En el año 2005, la organización no gubernamental (ONG) finlandesa Parasta Lapsille ofreció al PIDEE un nuevo programa de apadrinamiento a niños mapuche de Tirúa mediante la entrega de becas escolares. Los menores seleccionados pertenecen a la escuela Primer Agua de la comuna. El colegio está situado en zona de conflicto permanente. El objetivo general consiste en apoyar económicamente a los niños y sus familias de forma que los niños puedan continuar sus estudios. De ahí que se propuso trabajar en el proyecto de apadrinamiento a los niños que han sido calificados por sus situaciones socio económicas y de riesgo. Este apoyo es significativo en cuanto se trata de una zona en que los niños se enfrentan a diversas situaciones de represión. Por ejemplo, efectivos policiales han efectuado allanamientos de sus casas, sus familias han sido amedrentadas, golpeadas y detenidas.

En conocimiento de la labor del PIDEE, Parasta Lapsille elaboró, en mayo de 2007, un programa de apadrinamiento a los niños con mayores problemas. Se comenzó con la entrevista a los niños que entonces cursaban Octavo año básico con el fin de saber quiénes continuarían estudiando en la enseñanza media. El objetivo era evaluar la posibilidad de aumentar los apadrinamientos a niños de enseñanza media para incentivarlos a llegar a la universidad.

El convenio entre María Eugenia Rojas, secretaria ejecutiva de Fundación PIDEE, y Adolfo Millabur, entonces alcalde de Tirúa, se firmó en mayo de 2007. La Municipalidad de Tirúa es sostenedora de diversos establecimientos educacionales subvencionados por el Ministerio de Educación, entre ellos de la Escuela G-439 Primer Agua.

Ambas entidades acordaron desarrollar en conjunto acciones tendientes a mejorar el funcionamiento de la Escuela G-439, de Primer Agua. Con el fin de realizar los informes, se hizo una clasificación y tabulación de la información para evaluar qué niños serán los potenciales beneficiarios de las becas, tomando en cuenta su rendimiento escolar, así como las características socioeconómicas de las familias y cómo el conflicto mapuche las ha afectado. Una vez tabulada la información, se enviaron los informes a Parasta Lapsille para conocimiento de los padrinos.

Al año siguiente, se inició el proyecto de apadrinamiento a niños mapuche en zona de conflicto. En un comienzo fueron 29 los niños apoyados por Parasta Lapsille. Posteriormente se realizaron nuevas entrevistas a 25 niños más de distintos cursos del mismo colegio. El apoyo fue paulatino, y el número fue aumentando hasta llegar a 54 niños, quienes reciben apadrinamientos actualmente.

Durante la entrega de los apadrinamientos se les insiste a las madres la importancia de que sus hijos continúen estudiando y suban su rendimiento escolar. Igualmente se les alienta a los niños que escriban a sus madrinas y padrinos.

Actualmente la escuela Primer Agua tiene en la actualidad 196 alumnos (95 por ciento son mapuche), desde Pre-Kinder a Octavo Básico. Ninguno habla mapuche, algunos son hablantes pasivos. Los niños vienen de Tirúa, Comillahue, Tranicura y Cerro Negro. Hasta hace algunos años caminaban a la escuela, a veces durante dos horas. Ahora, cuentan con transporte escolar gratuito, facilitado por la Municipalidad de Tirúa, que los recoge lo más cercano posible de sus casas. A veces llueve durante un mes entero, pero igual los menores llegan a clases. La escuela tiene, además, un internado con una capacidad para 30 niños y 30 niñas.

Son once profesores (cinco son mapuche). El sueldo depende de los años de servicio pero un profesor joven, a contrata, gana cerca de 500 mil pesos mensuales. La mayoría son nacidos en la zona.

Sólo hay un liceo en Tirúa. Muchos jóvenes emigran a Imperial o a liceos agrícolas en Chol Chol, Carahue y Cañete, entre otras zonas.

### **Trastornos psicológicos**

De acuerdo a un informe elaborado por el Servicio Salud Araucanía Norte, caratulado "Informe Diagnóstico y de Intervención Comunidad Cacique José Guiñón Ercilla" (septiembre 2004), las situaciones de violencia que se producen en las comunidades por conflictos originados en la propiedad y tenencia de las tierras impacta significativamente a los niños y jóvenes, tanto en su comportamiento, desarrollo psicológico y, por ende, en su rendimiento escolar. Los niños sufren de dificultades de atención y concentración, temor de asistir al colegio por miedo a dejar solos a sus familiares o a ser atacados durante el camino. El sometimiento a situaciones permanentes de estrés ha disminuido sus defensas biológicas, vulnerando su sistema inmunológico. Los menores sufren diversos síntomas,

entre ellos, labilidad emocional: al fluctuar de un polo a otro en sus emociones, pueden estar muy tranquilos y sin signos evidentes de que algo le está afectando. Pero de un momento a otro, cambian su estado emocional pasando a la pena, la rabia, temor o angustia.

Adicionalmente, los menores presentan dolores de cabeza, irritación de ojos, salpullidos, pediculosis de presentación abrupta, pérdida de peso, inapetencia y resfríos constantes de difícil remisión. En otras oportunidades, presentan dificultades para conciliar el sueño, duermen a saltos con pesadillas y despiertan asustados. Les cuesta quedarse dormidos nuevamente. Se observa un estado constante de alerta, sobre todo cuando escuchan o ven acercarse vehículos, pues piensan que podrían ser de Carabineros (policía) que vienen a buscar a uno de sus familiares. Sufren alteraciones en las relaciones interpersonales, como es el temor a estar solos, falta de seguridad en las relaciones con otro, agresividad en los juegos, imitación de conductas agresivas y de rebeldía.

Esta iniciativa de apadrinamiento y seguimiento fue clave ya que las niñas y los niños pudieron seguir estudiando y muchos de ellos llegaron a ser profesionales. ■

## ”Quiero ayudar con toda humildad”



El tema de mi primer viaje a tierras mapuche, en julio de 2007, consistía en ir a conocer la campaña "Ayuda al Niño Mapuche", que tenía el apoyo comprometido del Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia. Mi viaje incluía una visita a la escuela Primer Agua en Tirúa y a familias de las comunas Tranicura, Comillahue, Los Chilcos, Cerro Negro y Primer Agua. También debía reunirme con el alcalde de Tirúa, Adolfo Millabur. La idea me ponía un poco tensa. ¿Cómo se recibe a una persona que viene de tan lejos y que vive en circunstancias tan distintas?

Viajamos en auto de Santiago a Tirúa. Durante el viaje se veían las zonas de las fábricas de celulosa y, poco a poco, fui viendo imágenes que daban cuenta de la realidad de los mapuches. Los paisajes eran deprimentes. Nuevas siembras de pinos y eucaliptus, zonas enteras vacías de los bosques recién cortados o áreas de bosques cultivadas para la industria. Las tierras quitadas de manos de los mapuches están siendo usadas por la industria masiva sin pensar en la tolerancia ecológica de la naturaleza (la tierra).

Tirúa es una comuna pequeña de diez mil habitantes, que viven en casa hechas de madera. Bajo la lluvia del invierno, se siente el frío; dentro en las casas porque no hay calefacción y la condición general de las casas es bastante mala. Adentro se siente la lluvia y el viento. Una manera común de calentar el ambiente es usar la caja de carbón del horno y moverla hacia donde se necesita el calor.

El alcalde nos recibe. En su presencia se ve la dignidad típica de un representante de una cultura autóctona. Él nos escucha y nos pregunta acerca de Finlandia. "Necesito saber quién se mueve aquí", dice. El alcalde es como la cabeza de una gran familia, y conoce los problemas de su gente intentando ayudar lo más posible.

Hoy en la mañana me encontré con los líderes de las comunidades mapuche. Vinieron a avisarnos de los planes de invadir más tierras en estos días.

Las visitas a las familias las recuerdo como encuentros cariñosos. Aunque viven en condiciones mínimas, habían preparado todo y estaban listos para recibirnos. Las madres se veían mayores de lo que eran. Las preocupaciones habían dejado huellas en sus caras, pero las miradas tenían una chispa cálida. Nos abrazamos y me sentí aceptada por ellas, aunque yo era una extranjera. Habían preparado una pequeña fiesta en la escuela Primer Agua. Las madres habían traído comidas de todo tipo. Tomamos mate y comimos cosas exquisitas. Estaban los profesores y profesoras y el famoso poeta Elicura Chihuailaf. Él nos contó que todos los nombres mapuches tienen un significado. El suyo significaba 'piedra transparente'.

Las madres nos contaron de los problemas diarios; sobre la falta de dinero y de servicios de salud. A los estudios de los niños y niñas le daban mucha importancia, pero tienen dificultades por las grandes distancias entre la escuela y sus casas. Muchas veces el transporte a la escuela no es fácil por el mal estado de los caminos. También se notaba el miedo en todas partes. Encontré jefes de familias que habían participado en los conflictos y habían tenido que esconderse de las autoridades.

Aprendí muchas cosas nuevas y entendí que éste ¡era el lugar preciso para nuestra campaña! Los mapuche luchan por defender su lengua materna, su cultura, sus bosques, su tierra, por estudiar, por el trabajo, por sobrevivir y, sobre todo, por existir. Si yo, una finlandesa, puedo servir de algo para ayudar a este pueblo tan bonito, lo haré con toda humildad. Cuando terminamos la visita con la última familia, a la salida nos regalaron una bolsita de huevos, pequeñitos como los de pájaros. Eran de un color verde hermoso. Para mí ese acto significaba amor y unión.

En mi segundo viaje, en junio de 2008, quería volver a Chile a la fiesta Wetripantru (el Año Nuevo) de los mapuche. Aunque venía de afuera, me dejaron participar igual como todos. El director del colegio Alejandro Navarrete organizó junto a la comunidad de Comillahue los festejos. Compartí con los niños y apoderados, familias y comunidades que ahí se encontraban.

Los mapuche piensan que el año es un círculo. El círculo viejo se cierra y empieza el tiempo del círculo nuevo. Ese momento se festeja recordando las cosas pasadas y deseando a todos una vida mejor para el próximo periodo. En la fiesta hay rituales, bailes y música desde el amanecer hasta el atardecer y se comparte la comida. Los adultos llevan el traje tradicional mapuche. El líder de la fiesta es el dirigente de la comunidad, el lonco, junto con los ayudantes curiches. El lugar más céntrico de la fiesta es el árbol santo llamado canelo, puesto al medio de la plaza y los bailarines bailaron alrededor de ese árbol. El baile era simple pero se tenía que bailar hasta que se terminaba la música. Después de bailar ya un buen rato sentí que mis piernas entraban a la tierra y que la tierra hablaba.

Finalmente, debo decir que visité dos cárceles. Esos recuerdos son fuertes para mí y sólo puedo contarles que vi concretamente cómo el gobierno de Chile trata a los mapuches. Llevaré los recuerdos de mis dos viajes a Chile conmigo toda mi vida. Tengo buenos amigos, especialmente Gloria Colipi, quien me guió en la cultura mapuche y me enseñó lo básico de la lengua mapudungun. Es una mujer muy valiente y quiere quedarse en su tierra natal luchando por la existencia mapuche. Tiene todo mi apoyo en ese trabajo. Si yo no fuera finlandesa, sería mapuche. Tal vez ya lo soy. ¡Volveré a las tierras mapuche de todas maneras! ■

## Ariel Huenupil



Tiene 14 años, está en Primero Medio en el Liceo B-56 de Cañete. Muy buen alumno. Su familia vive en Comillahue. Tuvo un accidente en 2006. Estaba ayudando a su padre, recuerda. Fue a abrocharse los zapatos y se golpeó en la cabeza con un palo. Quedó inconsciente, vino una ambulancia de Tirúa. “Estábamos trabajando arriba en el cerro. Estuve un mes y medio en el hospital. No tenía coordinación con los pies. Después me operaron por pie plano. Me sacaron un pedazo de hueso de la rodilla y me lo pusieron bajo el tobillo.”

Quiere ser médico. Le gusta escribir poemas. A continuación dos de ellos. ■

### **Madre con cariño**

Madre hoy te quiero  
Saludar y recordar  
Sin tener palabras  
Para expresar.

Madre nueve meses en tu  
Ventre me tuviste  
Al darme luz sabe  
Dios cuanto sufriste.

Gracias te doy en este día  
Por darme un nombre y apellido  
Y confiar en el hombre  
Que es mi padre y tu marido,  
Porque allá en el cielo  
Seremos reconocidos.

O madre mía  
Estas son mis palabras  
Con mucha alegría

### **Mi casa y mi tierra**

Mi casa donde nací,  
Mi casa donde crecí,  
Mi casa donde yo  
Vivo feliz.

Humilde y dichosa es  
Mi hogar y mi tierra,  
Tan preciosa que  
Me da de hablar  
Mil cosas tan hermosas.

Mi tierra se  
Termina también su  
Sabiduría como yo algún  
Día también moriría.

## Ismenia Huenupil



Tiene 14 años, está en Octavo Básico. Es la menor de siete hijos. Como tantas niñas mapuche es tímida, retraída, de pocas palabras.

Vive en Cerro Negro en una pieza, sin luz ni agua. Su madre vende textiles y su padre cultiva un huerto. El próximo año partirá a seguir la enseñanza media a un liceo agrícola en Chol Chol. Estará en un internado, vendrá a la casa cada quince días. No sabe aún lo que quiere ser cuando grande. Por ahora, le va bien en lenguaje, inglés. Le cuestan las matemáticas. Le gusta escribir poemas y leer. Es buena alumna. Viene al taller de serigrafía.

Les está tejiendo un par de calcetines a sus padrinos finlandeses. Mantienen una correspondencia. ■

El siguiente es un poema de Ismenia.

### Paloma Maravillosa

Por la mañana vuela una  
Paloma maravillosa que sólo  
Me despertaba con un despacio golpe  
Me dedicó una canción a mí  
dueña de casa que la escuchaba  
volar por el aire sonata se llena de  
emoción cuando escucha una serenata

Paloma maravillosa que cuando  
Yo la sentí pensé que era una gata  
sobre mi pecho brindaba con mi cabello de plata

## “Nos reconocimos como hermanos de una misma causa”



-Conocí a unos representantes de una organización alemana en Lima que trabajaban en Tirúa y me hablaron de la comuna. Me pareció un buen lugar donde nosotros podríamos cumplir con la solicitud de Parasta Lapsille de trabajar con los niños en zona de conflicto. Entonces nos dijeron algunas personas que apadrináramos una escuela. El director de la escuela Primer Agua, Alejandro Navarrete, nos acogió y fue muy importante porque él no tenía ningún temor de que trabajáramos con los niños. Por nuestra parte, nosotros aportamos recursos, les proporcionamos materiales, repusimos los vidrios que quebraban los muchachos y, además, nos dimos cuenta que en esa escuela no había biblioteca. Los libros estaban en la sala de profesores, pero los niños no podían entrar allí. Nuestro deseo era construir una biblioteca y lo hicimos. Fue muy bonito cuando estuvo lista. Mucha gente se enamoró del proyecto y nos ayudó mucho. Además compramos computadoras. Yo sentía que la biblioteca era mía. Yo quería lo mejor, que tuviera los mejores libros. Quería contratar una bibliotecaria, pero no había plata y el Ministerio de Educación no nos contestó nunca.

**-¿Cómo era la atmosfera en los comienzos? ¿Cómo crear un clima de confianza con la comunidad mapuche? No debe haber sido fácil.**

-Personalmente pienso que el clima de desconfianza no era hacia nosotros sino hacia los chilenos o winkas. Hemos sabido, posteriormente, que muchos organismos han hecho labores en el campo con mapuche, pero se retiran cuando se les termina la plata y la gente se queda con las manos vacías. Entonces la llegada fue fría y despreciativa. Esa cosa de “tú no eres igual a mí”. Una sensación de marcando distancias. Mariana Cáceres, de nuestro equipo, fue casa por casa, tomando los datos, entrevistando a los padres o abuelos porque muchos niños se crían con ellos. Eso, quizás, abrió un pequeño espacio y nos pudimos reconocer como hermanos de la misma causa. Fue muy bonito porque cada vez que uno volvía estaban sus caras sonrientes, mirándonos, nos hablaban. Pero todo esto tomó tiempo, fue un trabajo lento, casi silencioso, de cuatro años.

**-¿Cómo fue la relación con la autoridad de la comuna?**

-En ese tiempo estaba el alcalde Adolfo Millabur, quien inauguró con nosotros la biblioteca. Admitió que, al comienzo, tenía sus dudas sobre organismos como el nuestro. Pero sí recibimos su apoyo por medio de algunos funcionarios municipales.

**-¿En qué etapa se encuentra el Pidee actualmente en Tirúa?**

-Nos encontramos en una situación más o menos confusa. Porque nosotros habíamos dicho que nos quedaríamos dos años en cada colegio. Pero Sirpa, de Parasta Lapsille, nos dijo que nos quedaríamos un año más en Primer Agua. Pero ahora sería el momento de que nosotros nos fuéramos. Es necesario no enclaustrarnos en el mismo lugar y ayudar a otra escuela en la misma comuna.

**-¿Cómo evalúa el impacto del Pidee en la comuna y, en los niños de Primer Agua, particularmente?**

-Desgraciadamente nosotros íbamos por muy poco tiempo por la distancia. Por fortuna, contamos con Gloria Colipi, quien es nuestra coordinadora en Tirúa y significa un gran aporte. Los niños nos han dado grandes esperanzas de que nos entienden y siguen nuestros consejos. Sin duda, la calidad de vida de esas familias ha mejorado.

**-¿Cómo explicar que una mujer u hombre finlandés sienta un vínculo y quiera apadrinar a un niño o niña en Tirúa?**

-Es que ellos también tienen pueblos aborígenes en sus territorios. Ellos quisieron que los lapones se relacionaran con nosotros pero ellos no tenían ningún interés en nosotros. Los niños de Chile que sufrieron la represión, con padres y abuelos detenidos desaparecidos o ejecutados, tienen una deuda enorme con esta gente de Parasta Lapsille. Durante unos cinco años, durante la dictadura, les mandaban una cantidad al mes, los becaron y hoy tenemos abogados, médicos, periodistas, que estudiaron gracias a este esfuerzo.

**-¿Cuál es su percepción de la mujer mapuche en esta comuna?**

-Se trata de gente de otra cultura, que no entendemos. Establecen otras relaciones distintas a las nuestras. Hay una cosa que es bien importante: tienen una preocupación muy marcada por la familia. Los abuelos cuidan a los niños y las madres viajan a otras partes a trabajar. Son familias extendidas con relaciones fuertes. En el caso de la mujer, ellas tienen temor y, además, dentro de sus obligaciones, deben obedecer al marido. Las mujeres temen a ser golpeadas. Están en una situación muy vulnerable. Pero en el hogar las decisiones se toman en conjunto. La mujer consulta con su marido o pide permiso.

**-¿Cómo tender puentes entre estos dos mundos, entre el winka y el lafkenche?**

-Nosotros, en general, tenemos muy poca información de nuestros pueblos originarios y, en este caso, del mundo lafkenche. En el colegio no nos enseñan casi nada. Los chilenos no sabemos lo que pasa en estas tierras, no las conocemos. En estas tierras hubo una matanza espantosa y nunca se ha dado cuenta de ellos. No ha habido nunca una fórmula adecuada para que las cosas mejoren. No veo un avance ni me hago muchas expectativas.■

## El orgullo de la biblioteca



En junio del año 2008 se cumplió, al fin, un deseo largamente soñado. En presencia de los alumnos, docentes, apoderados, autoridades de la comuna y representantes de la ONG finlandesa Parasta Lapsille fue inaugurada la biblioteca de la escuela Primer Agua. El orgullo se sentía en el aire y no faltaron los discursos y la actuación de conjuntos folclóricos mapuche para animar el encuentro.

Un año antes se había iniciado la construcción de la biblioteca con el fin de incentivar a los niños y niñas en la lectura y el estudio. En total se reunieron 600 libros, donados por el PIDEE y el Ministerio de Educación por medio del proyecto Centro de Recursos para el Aprendizaje (CRA). El PIDEE compró el mobiliario y se instalaron tres computadores con Internet para consulta y trabajos de los escolares.

Se trató de un gran paso ya que los libros y el material audiovisual (donado por el CRA) constituyen herramientas importantes para el desarrollo cognitivo y emocional de los menores mapuche de Tirúa.■

## MONITORES DE TALLERES

### Todas las manos todas



Con el conocimiento y acuerdo de Parasta Lapsille, se tomó la decisión de cambiar la forma de hacer reforzamiento escolar. Desde el año 2009 se iniciaron diversos talleres en la escuela Primer Agua de Tirúa, que funcionan los sábados- de diez de la mañana a una de la tarde- y los jueves (computación y lenguaje. Desde el comienzo, los resultados han sido positivos: los niños no sólo no faltaban sino traían con ellos a primos y hermanos. A cada alumno se les entrega una colación para el recreo y otra antes de abandonar la escuela.

Durante 2007, el poeta mapuche Elicura Chihuailaf dirigió un taller literario a niños de Quinto Básico. Se trabajó tanto la expresión poética como narrativa, de acuerdo a la facilidad particular de cada participante. Al concluir el ciclo anual de conversaciones de “El Sueño Azul de la Palabra”, más del cincuenta por ciento de los estudiantes manifestó su interés de seguir participando en las actividades del taller. Esta iniciativa fue continuada por César Ancalaf, poeta de Cañete.

En el año 2009 trabajaron los monitores Yanett Colipi, a cargo del taller de lenguaje. Prosperino Huenupil, quien dictó el taller de che dugun (lengua mapuche). También participó Paula Melgarejo como monitora del taller de danza y teatro.

Actualmente, con una buena cuota de sacrificio pero con la sonrisa lista y la palabra amable, llegan los monitores desde distintas localidades de la zona. El PIDEE paga el

furgón que pasa a buscar a los niños. Todos los monitores de talleres perciben entre 30 y 40 mil pesos por sesión. ■

- **Oswaldo Huenupil**

Monitor de taller de che dugun e instrumentos musicales.



Tiene 50 años, cuatro hijos, casado. Recibe casi seis mil pesos de subsidio por niño de parte del gobierno. Sus padres eran loncos. Tiene un pequeño taller de artesanía (hace instrumentos musicales mapuche, objetos de cocina) y a veces va a Temuco a vender su mercancía. Cuando puede recoge cochayuyo para venderlo. Cultiva un pequeño huerto, con coles, ají, tomates. En la escuela municipal enseña che dugun.

Tiene catorce niños en su taller. “Se trata de recoger la historia de nuestros antepasados. Los niños hacen muchas preguntas porque no saben. Comillahue se llamó así porque acá había mucha medicina”, dice con una sonrisa dulce. También enseña danza a los niños y a tocar la trutruca, el cultrún. Y a manejar el palín. “Voy alternando las cosas para no aburrirlos.” Cuenta que hace 20 años tenían una escuela comunitaria. “Cuando estaban vivos mis padres, los loncos.

Amante de las tradiciones mapuche, sus mitos y leyendas, Oswaldo explica lo que les entrega a los niños: “Yo les cuento que aquí hubo una disputa entre el bien y el mal. Ganó el bien en muchas generaciones pasadas, pero quedó como historia. Mi padre decía que el planeta tierra iba a terminar en fuego, solitario, sin gente. La maldad es mucha, ya casi no podemos vivir. Mechén es Dios, en las manos de El estamos. Hay un ser supremo y estamos bajo su dominio. Hay que saber respetar, saber amar, disciplina, ser honesto, ser una persona buena. Al Mechén no le gusta la persona que se está enemistando con el otro. Por eso se hace el millatún, el palín, las

grandes rogativas para que nosotros vivamos bien, tranquilos, en paz, en armonía. En ese tiempo se hacía el fogón, y alrededor nos sentábamos tomando mate. Los hijos, los padres, los abuelos. Ahora no se hace porque falta la ruca. Hay pocos ancianos que se preocupan por enseñar.” ■

- **Patricia Marihuen**

Monitora del taller de Telar



Encargada del taller de telar. “Son muy inteligentes los niños. Tienen ganas de aprender y aprenden rápido. El tejer a telar es difícil, hay que tener paciencia y ser prolija.”

Comenzó a tejer a los ocho años. Le enseñó su madre. Hoy, integra un grupo de trece mujeres (en un comienzo eran 33) que tejen a telar y venden sus productos a la cooperativa Relmu Witrál (ahí compran la lana), en Tirúa. Se bautizaron como Inche Malen Lafkenche (Yo soy mujer). La Fundación PIDEE ayuda en la compra de lana.

Patricia controla la calidad de los tejidos (mantas, bajadas de cama, alfombras). Asesora en la mezcla de colores, tiñen en sus casas. El grupo nació hace dos años. Con sus compañeras de telar, se juntan una vez al mes. Conversan de sus problemas, se desahogan, toman mate. Quieren un taller de tejido comunitario (hasta ahora cada una teje en su casa).

Viajó a Israel, con otra señora, para presentar sus tejidos en una feria el año 2009. ProChile pagó el pasaje. Han mandado dos veces sus tejidos a Finlandia, a una feria en Helsinki.

Vive en una casa construida por su padre. Tiene cuatro hijos. Además, tienen un invernadero. Hace como quince años empezamos a luchar por un pedazo de tierra en Cerro Negro. Se originó en una toma. “En el 2008 fuimos dueños de la tierra, tenemos nuestro título”, dice Patricia con orgullo. Su mirada se oscurece cuando habla de su hermano Pedro Pablo (24 años)

está preso desde hace cinco años en Lebu (a tres horas en bus desde Tirúa), acusado de ser comunero mapuche. Se le acusa de homicidio frustrado. Condenado por la Fiscalía Militar a diez años y un día, con consulta a la Corte Marcial de Santiago.

Cuando ocurrió el terremoto en febrero, recuerda, “los gendarmes liberaron a los reos cerca de las siete de la mañana, después del maremoto, que llegó a dos cuadras de la prisión. Los presos corrieron hacia los cerros. Algunos iban esposados, pero después volvieron a la cárcel. Nadie se escapó. Eran como doscientos. Yo voy de vez en cuando a verlo. Está bien, aunque estuvo enfermo con tuberculosis. Lo aislaron para que no contagiara al resto. Mi hermano no pertenecía a ninguna comunidad. Ni siquiera participaba en un club deportivo. Por el hecho de ser mapuche, le llaman comunero mapuche. Era temporero, de repente cortaba trigo, sacaba papas.” ■

- **Sandra Yevilao**

**Monitora del taller de Matemáticas**



Es Profesora Básica. A cargo del taller de matemáticas, de niños de primero a séptimo básico. Tiene doce alumnos. Les enseña las cuatro operaciones. “Los niños esperan con ansias los sábados para venir. En la casa no reciben refuerzo. Son entusiastas pero les cuesta concentrarse y la comprensión de lectura. No tienen motricidad fina y les faltan destrezas.” En la semana enseña lenguaje a niños de Octavo Básico. ■

- **Antonio Acuña**

### **Monitor del taller de serigrafía**



Pintor gráfico, vive en Temuco. Viaja en bus con sus útiles a Tirúa. Encargado del taller de serigrafía, con once alumnos. “Ha sido una experiencia positiva. Es una técnica que los jóvenes necesitan conocer. Puede significar que en el futuro cuenten con una herramienta, un oficio para ganarse la vida. Muestran entusiasmo. Han aprendido la técnica del revelado, la impresión, como preparar un bastidor, la importancia de un cuarto oscuro.”

Acuña es un autodidacta. Tuvo un taller de publicidad. Fui investigando sobre el tema. Actualmente trabaja en publicidad y trabajo no le falta, asegura. Dice que aceptó dirigir este taller por el desafío de enseñar a niños de escasos recursos. “Son inquietos, yo los incentivo a que pregunten. Tienen muchas ganas de aprender, pero a veces les cuesta verbalizar, son muy herméticos y les cuesta atreverse a enfrentar desafíos. Porque viven en una situación difícil. El hecho que vengan a la escuela los sábados ya es un esfuerzo para ellos.” ■

- **Daisy Flores**

### **Monitora del taller de danza y teatro**



Monitora del taller de danza y teatro. Vive en Cañete. 25 años, casada, está esperando su segundo hijo. Ha trabajado anteriormente en talleres de danza con niños de escasos recursos. Tiene diez niños a su cargo. “Al comienzo costó porque son niños muy retraídos. Costó sacarles la personalidad, son muy vergonzosos. No sólo les enseñé algo de danza sino que también hablamos con las niñas de la vida, de ellas, sus pololeos, sus planes de seguir estudiando.”

Con una sonrisa amplia, Daisy agrega que “yo les digo que deben terminar la Enseñanza Media, que se cuiden porque muchas veces los niños les cortan las alas a las niñas y ellas quedan embarazadas. Les cuento como es la vida afuera. Muchas veces los padres no hablan estas cosas a las hijas por vergüenza. Les digo que tienen que ser profesionales y cumplir sus sueños. Se han ido soltando, les gusta la danza. Me piden que pongamos un CD de reggaetón. A veces bailamos una danza mapuche, danza de Isla de Pascua, una cueca. Quieren expresarse y el baile les permite eso.” ■

- **Benedicto Garrido:**

### **Es programador y analista de sistemas computacionales**

Es programador y analista de sistemas computacionales. A cargo del taller de computación para niños de Octavo Básico. El curso de computación básica prepara al alumno en los conceptos elementales de la computación para obtener un conocimiento general sobre hardware y software. Se trata de que los alumnos conozcan las partes que compone un computador y realicen trabajos con las herramientas que se van entregando en las clases teóricas y prácticas. ■

## SEGUNDO ANCALAO

### “Si no nos defendemos, vamos a desaparecer”



Conocido dirigente de una comunidad mapuche de Tirúa, tiene 62 años, seis hijos, tres nietos. Nació en esas tierras y hoy vive muy cerca de donde vivían sus padres. Casado con Elvira Huenupil, su nieto Felipe, de catorce años, es uno de los 54 niños apadrinados de la escuela Primer Agua, en esa comuna. El próximo año irá a estudiar la Enseñanza Media a la escuela industrial Príncipe de Gales, en Nueva Imperial. Estará internado y viajará a casa los fines de semana.

Dice que le gusta no sólo vivir sino “observar, mirar con los propios ojos y ver qué pasa con el gobierno, los políticos, los alcaldes. Para que a uno no le cuenten cuentos, uno debe tener su propia historia oral. Admite que le habría gustado ser constructor civil. Trabajó varios años como contratista. Como dirigente estuvo nueve años y medio viviendo en forma clandestina, escondido, hasta el 2009. Procesado por la Fiscalía Militar, se le aplicó la Ley de Seguridad Interior del Estado. Firma todos los meses en Cañete. Cuenta que “la comunidad entera estaba con mi lucha por defender la tierra. En total recuperamos cerca de dos mil hectáreas. Esto duró como cinco años.”

#### **-¿Cómo percibe ahora la situación de ustedes?**

-Hay gente presa y otros que han perdido la vida. El gobierno, de la derecha o de la Concertación, guarda silencio pero aquí no ha muerto un policía. En este momento se habla de democracia, pero es democracia para los capitalistas. Y los oprimidos son los pobres. Si no nos defendemos estamos obligados a desaparecer. Seremos personas sin patria y sin hogar, vamos a perder todo. Nuestra voz no ha sido escuchada. Nos contaminan el agua, el medioambiente. La estrategia de ellos es enviar el mensaje de que el mapuche es flojo, borracho. Yo nunca he fumado, nunca he tomado vino y me gusta trabajar. Y soy mapuche y no tengo tierra. Ahora nos llaman terroristas y violentistas.

¿Cuál es la violencia? No hay un policía muerto. Nuestra intención es reclamar derechos históricos, derechos humanos, como pueblo. Esa es la pelea de nosotros. Muchas veces los gobiernos ni leen los proyectos, tremendos proyectos pero no hay respuesta. Pasan 30 años, 50 años, y no pasa nada.

**-¿Usted en lo personal ha sufrido la represión?**

-A mi me allanaron tres veces en un mes! La segunda vez llegaron a las cinco de la mañana y me rompieron la puerta de la casa y la echaron abajo. También se llevaron algunas cosas. Eso fue hace como dos años. No me encontraron pero yo estaba acá adentro. Eran como 500 policías, me andaban buscando para llevarme. Vinieron tres veces en helicópteros, eran como 50 personas.

**-¿Cómo fue la llegada del Pidee a la comuna?**

-Tuvo una buena llegada, no pasó por la Municipalidad sino directo a la Escuela Primer Agua. De repente, sin pensar, llegó el Pidee, como una gota de agua de lluvia. Porque hay tanta necesidad, que los materiales, cuadernos, libros, zapatos. Porque hoy vivimos en un mundo moderno. Yo me acuerdo cuando yo entré al colegio a los siete años, entré descalzo al colegio. Sin conocer un pantalón nuevo, una camisa nueva. Yo a los 16 años todavía vivía bajo un techo de paja. Sin caminos, sin ayuda de ningún gobierno. Estudiaba en una escuelita pobre, llegué hasta Segundo Básico, alcance a aprender a leer. Los profesores venían y se iban. No volvían. Había una pobreza enorme. Uno lo cuenta a la familia ahora y no lo creen. Ahora igual estamos pobres, pero es una pobreza distinta. En las escuelas los profesores no eran mapuche, nos prohibían hablar el mapudungun. Hasta el día de hoy, los colegios que hay son del gobierno no de los mapuche. Se ha ido perdiendo nuestra cultura original. Se ha perdido mucho, lo primero es el lenguaje.

**-¿Ha sido importante para ustedes la beca de apadrinamiento de Felipe?**

-Claro. Felipe siempre ha tenido el anhelo de estudiar. En la casa estudia, es buen alumno. Le gustan las matemáticas. A nosotros nos preocupa que no baje su puntaje. Quiere ser mecánico, creo, pero él tiene que elegir. Yo desearía para él una vida más digna que la de uno, que no esté sumido en la pobreza y que tenga un cambio de vida. Que sea un profesional. ■

La leyenda del Cai Cai y Tren Tren

### **Cuento basado en una leyenda Huilliche**

*Cuando Chile era sólo de los Mapuche, se llamaba simplemente tierra. Además de hombres y muchos animales, vivían en la tierra del sur dos enormes serpientes.*

*Por supuesto que una era muy mala y peleadora, y la otra, muy buena, aunque también sabía pelear y defenderse. La serpiente mala se llamaba Cai Cai y dormía en el fondo del mar, en una profunda caverna. La serpiente buena se llamaba Tren Tren y habitaba las montañas más altas de la cordillera. Los indios vivían temiendo que Cai Cai se enojara, porque entonces empezaba a mover su cola en el mar, levantando inmensas olas que inundaban la tierra y abrían cavernas y abismos.*

*Cada año, durante las cosechas, los Mapuche apartaban las frutas más jugosas, el maíz más granado, los animales más gordos y se dirigían a la orilla del mar. Desde la punta de un cerro, el Cacique, acompañado de la Machi, gritaba: -Toma, Cai Cai, aquí va una guanaca con su guanaquito.*

*¡Plaf! Y por el despeñadero saltaba el agua salpicando a los Mapuche reunidos para presenciar los sacrificios. Si el mar se picaba, seguían tirando lo mejor de sus pertenencias, hasta sus propias mantas de vicuña y cueros de puma.*

*Un día, el pequeño Maitú se puso a llorar porque el Cacique tiró al agua su venadito regalón, su pudú. Su llanto pareció muy mal al jefe y a los indios; y también a la mamá del niño.*

*Ella dijo: -¿Cómo se te ocurre llorar en un momento así? ¿No sabes que Cai Cai puede despertar furiosa? ¡Los indios no lloran!*

*Maitú escondió sus lágrimas, tragándose las de un sorbo y se quedó mirando tristemente el mar. Entonces vio que su pudú nadaba entre las olas mejor que un delfín. Cuando el Cacique se alejó con su gente, Maitú ayudó a salir del agua a su venadito y lo escondió en el bosque. Esa misma noche despertó Cai Cai con un aullido feroz:*

*-¡Tengo hambre, tengo mucha hambre! ¡Quiero comer carne fresca de pudú!*

*Por lo menos, Maitú creyó que eso era lo que gritaba la tremenda serpiente, moviendo las olas.*

*La tierra también se remeció muy fuerte y todos los indios salieron de sus rucas (casas).*

*Maitú y su mamá corrieron hacia los cerros donde vivía la serpiente buena. Los hombres la llamaban con grandes clamores: -¡Tren Tren, sálvanos de Cai Cai!*

*A pesar del apuro y del susto, hombres, mujeres y niños llevaban sobre sus cabezas sus cacharritos de greda llenos de maíz. Sabían que Cai Cai, al inundar sus valles, destruía las cosechas; había que salvar las semillas para sembrar cuando pasara la emergencia.*

*Detrás de los indios iban sus perros, sus guanacos, sus pavos, sus gallaretas, sus pudúes, entre ellos el venadito de Maitú. También huían los animales salvajes, los pumas, los zorros, las güiñas, las liebres, los cururos y todas las aves de la tierra y del mar.*

*Cai Cai iba entrando por las llanuras, nadando sobre grandes olas y los indios tenían que trepar rápido hacia las cumbres. A todo hombre que tocaba la serpiente con su lengua, lo convertía en piedra; y a los animales los transformaba en peces. Después de mucho subir por quebradas y atravesar precipicios, llegaron frente a la caverna de Tren Tren, que estaba sumida en un hondo sueño.*

*No la despertaron los gritos y súplicas de la multitud, ni el ruido de las patas de los animales que pasaban atropellándose sobre las escamas de su lomo.*

*Los indios mayores observaron que Tren Tren estaba muy gorda, porque se había tragado una docena de guanacos; y cuando una serpiente está recién alimentada, no hay nada que la despierte, hasta que vuelve a sentir hambre.*

*Cai Cai, entretanto, ya casi alcanzaba la caverna de Tren Tren, nadando sobre las aguas alborotadas. Sus amigos, los pillanes del Trueno, del Fuego y del Viento, la ayudaban amontonando nubes para que lloviera, tronara y cayeran rayos y relámpagos.*

*Tren Tren roncaba. Los animales escarbaban y enterraban garras y pezuñas en el lomo de la dormilona para despertarla; los indios saltaban y gemían a grandes voces; y los pájaros de la tierra y del mar daban aletazos sobre la cabeza de la serpiente. En vano, porque Tren Tren estaba ciega y sorda en su sueño.*

*Cai Cai ya trepaba los riscos cercanos y se sentían, como un viento, sus bufidos. Daba feroces coletazos que producían derrumbes de cerros y arrancaba inmensos árboles mientras aullaba: -¡Quiero tragarme la tierra, quiero matar a mi enemiga Tren Tren y comérmela a pedacitos!*

*Maitú temblaba abrazado a su pudú. Y el tiritón se transmitía de indio a indio, de animal en animal, de pluma a pluma. ¿Cómo despertar a Tren Tren? De pronto, del grupo de madres afligidas se escapó una niña, Rayén, que también estaba asustada pero se cansó de tener miedo y se puso a jugar.*

*Caminando sobre el lomo de Tren Tren, llegó junto a uno de los ojos de la serpiente, inmenso, inmóvil como un lago verde; porque las serpientes no tienen párpados y duermen con los ojos abiertos. Rayén se reflejó como en un espejo y se distrajo, mirándose. Y empezó a hacer morisquetas y a bailar. Viendo que la niña dentro del ojo hacía lo mismo que ella, a Rayén le dio risa y sus carcajadas resonaron en la gruta más fuerte que los llantos y gemidos.*

*A Tren Tren nunca le habían gustado las lágrimas ni las quejumbres y sí le encantaban las risas y la alegría. Muy lejos primero, Tren Tren oyó las carcajadas de Rayén. Luego, con su ojo, el que servía de espejo, vio borrosamente la figura que bailaba, hasta que ya bien despierta se dio cuenta de que era una alegre niña india. Entonces la serpiente buena también rió y su risa fue un verdadero insulto para Cai Cai y los Pillanes. De pura rabia, la mala serpiente cayó cerro abajo y los Pillanes se sintieron empujados hasta el fondo del cielo por las divertidas carcajadas de Tren Tren. Sobre el lomo estremecido de risa caían*

patas arriba los animales y pies al cielo los hombres. Y por la caverna, las aves de la tierra y del mar volaron perseguidas por los alegres ecos. Rayén se sujetó entre las arrugas que tenía Tren Tren cerca de sus ojos y ambas pasaron un rato muy agradable.

Pero el placer fue corto: Cai Cai volvió a la carga aún más furiosa y partió la tierra sembrando el mar de islas. Los Pillanes la apoyaron desde el cielo con truenos tan sonoros y largos, que parecía que mil carretas se daban vuelta echando a rodar piedras entre las nubes. Tren Tren se enderezó, haciendo caer al suelo de la gruta a todos los que tenía sobre el lomo, incluso a Rayén y Maitú.

La gente y los animales se arrinconaron porque el momento de la gran batalla se aproximaba. Cada hombre pedía perdón por lo malo que había hecho en su vida, para que la fuerza buena de Tren Tren tuviera más poder. Maitú y Rayén quedaron juntos, separados solamente por el pequeño pudú. Y empezaron a hacerse amigos.

Cai Cai hizo subir aún más el agua y casi sumergió la montaña donde habitaba su enemiga; pero Tren Tren arqueó el lomo y con la fuerza de los doce guanacos que tenía en el estómago, empujó hacia arriba el techo de la caverna y la montaña creció hacia el cielo.

Cai Cai y los Pillanes siguieron juntando agua y así Tren Tren empujó muchas veces el lecho de su caverna hasta que la montaña llegó cerca del sol, por encima de las nubes, donde ni los Pillanes ni la serpiente mala podían alcanzarla. Y desde la misma cumbre, Cai Cai y sus servidores cayeron al abismo y se aturdieron por miles de años.

Tren Tren, satisfecha, se echó a dormir en la altísima gruta, con sus ojos de lago verde. Tímidamente los indios y los animales se acercaron al borde del abismo para mirar los valles y vieron que todo estaba lleno de agua hasta donde se perdía la vista. Como estaban muy cerca del sol, la cabeza se les quemaba. Entonces tomaron sus cacharritos de greda y se los pusieron de sombrero, luego de amontonar el maíz que habían traído.

Pasó mucho tiempo antes que el agua bajara, volviendo al mar. Maitú y Rayén se hicieron amigos, caminando y saltando por las cimas de los cerros. Los Mapuche y los animales vagaban de cumbre en cumbre buscando qué comer. Las mujeres y los niños sembraron el maíz que habían traído en los lugares más protegidos y tuvieron cosechas que les permitieron alimentarse. Cada día el agua bajaba un poco, hasta que después de muchas lunas, todos pudieron volver a sus antiguas llanuras, seguidos de sus animales. Desde entonces, ambas serpientes duermen, la buena en la montaña, la malvada en el mar. A veces Cai Cai tiene pesadillas y aparece una isla en el océano o se estremece un poco la tierra. Pero de saberse, nadie ha vuelto a verlas por las tierras del sur.

**Alicia Morel**  
Cuentos Araucanos

**VALERIA ÑANCUPIL**

### **“Ha sido una experiencia dura”**



Nació en el sector de Imperial, pero sus estudios los hizo en Temuco. Estudió Pedagogía Básica en la Universidad Católica de Temuco (con la Beca Indígena, entregada por el Ministerio de Educación). Se recibió el año 1997. “Con ese afán de conocer, llegué a Temuco trabajando como profesora básica en escuelas urbanas. Por un contacto, me ofrecieron la oportunidad de trabajo acá.”

Valeria Ñancupil asumió como directora de la Escuela Primer Agua en septiembre de 2009 (el cargo es por cinco años). “Ha sido una experiencia dura. He ido sorteando los obstáculos. El principal problema es la falta de comunicación. Antes teníamos una radio con la cual nos comunicábamos con el Departamento de Educación de la Municipalidad. Pero después del terremoto, no tenemos cómo comunicarnos. Muchos nos vamos a un cerro, donde hay mejor señal, para usar los celulares. Tuvimos internet hace dos años pero ahora no. Contamos con 24 computadores pero los usamos solo como procesadores de textos.” Tienen dos impresoras y tres fotocopadoras. “Pero la mantención cuesta un mundo”, advierte.

Llegó a Tirúa el año 2001, motivada, dice, por el tema mapuche. “Necesitaban profesores mapuches que hablaran la lengua para distintas escuelas de esta comuna para aplicar una malla curricular intercultural. Yo no era tan hablante pero casi había terminado la carrera de Pedagogía Básica intercultural antes de cambiarme a básica. Nunca había llegado un profesor que fuera mapuche y supiera de la cultura y de la lengua. Siempre me llamó la atención la comuna”, recuerda Valeria.

Se fue en el año 2003 a trabajar a la Municipalidad de esta localidad en el programa intercultural.

La vida no es, precisamente, fácil en esta zona. “Durante los años 1997 -2001, las comunidades eran constantemente allanadas por fuerzas especiales de Carabineros”, recuerda. “Había hostigamiento y represión. Lanzaban bombas lacrimógenas, corrían

balas, detenían a cualquiera que les resultara sospechoso. Y los mandaban preso. La represión bajó porque las comunidades entraron en negociaciones con la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) y pudieron recuperar algunos terrenos que estaban ocupados por las empresas forestales. La CONADI compró terrenos en Cerro Negro y se los entregó a la gente de Comillahue.”

- Pero en cualquier momento puede haber un estallido social- advierte Valeria.

En tono enérgico, señala que ella se ha puesto como primera meta “elevar los niveles de aprendizaje. Pasar un poco lo que es la media nacional. No hemos logrado salir a flote por distintas razones. Quizás falta más compromiso de los profesores. Igual nosotros aplicamos algunas pruebas para ver cómo va el nivel de instrucción de los niños. El nivel ha subido poco, pero sigue muy por debajo de la media nacional.”

Con cierto desaliento, Valeria aclara que, por otro lado, “hay desinterés de los padres, que no le ven mucho sentido a la educación. Algunos aspiran a que el niño termine Octavo Básico y listo. Los niños que han seguido estudiando es porque ellos así lo han querido. Si dependiera de los padres, ojalá los hijos se quedaran en la casa o los ayudaran en el trabajo. Pero en los últimos años ha aumentado el porcentaje de jóvenes que entran a la Enseñanza Media. Hasta ahora tenemos el caso de uno que llegó a la universidad. Muchos salen de los liceos con algún título de técnicos. Dejar sus pueblos también significa un esfuerzo económico ya que se traduce en un desembolso de dinero adicional y no les alcanza.”

En la actualidad, por medio de la Subvención Escolar Preferencial, la Escuela ha podido acceder a esos fondos y contar con algunos recursos. “En marzo pasado”, no teníamos elementos con que trabajar. La municipalidad ha tenido una mala administración y ocupó esos dineros en otras cosas. Se perdieron, una buena cantidad de millones. Nosotros fuimos los perjudicados. El PIDEE nos compró material, hojas, tinta, cuadernos.” Sobre la relevancia del PIDEE en la Escuela, Valeria dice que “si no contáramos con su apoyo, estaríamos desprotegidos. La biblioteca, por ejemplo, era un sueño nuestro muy sentido. Hoy contamos con unos 600 libros y los niños la usan mucho. El PIDEE también ha ayudado en la mantención del colegio.”

La única fuente de subsistencia es a través de lo que la familia puede obtener de la tierra, de un cultivo menor. Tienen sus huertos, sus siembras de papas, arvejas. De eso viven cuando la tierra es productiva, pero hay terrenos que son muy malos. Otra fuente es el mar: sacan cochayuyo y algunos mariscos. Pero eso es por la temporada, no hay un ingreso fijo mensual. Y se ayudan con el subsidio familiar, cerca de seis mil pesos mensuales. El promedio por familia es de seis hijos.

El programa de apadrinamiento de 54 niños de la escuela Primer Agua, dice Valeria, es “muy importante para los apoderados. Aquí cualquier ayuda económica es valorada (la suma es una cuota mensual a partir de 20 mil pesos mensuales). Acá tenemos a los niños más vulnerables. Son muy pocos los padres de los niños que tienen Cuarto Medio. La verdad es que la mayoría tiene la enseñanza básica incompleta. Muchos son analfabetos.

.Hay niños abandonados, que viven con los abuelitos. Nosotros insistimos en que esa plata que recibe la familia de cada niño o niña apadrinado debe invertirse en él o ella, en comprarle zapatos, ropa. Muchos tienen problemas emocionales, pero los niños apadrinados han mejorado su rendimiento escolar.” ■



Colegio Primer Agua, Tirúa.

FUNDACION PIDEE

PARASTA LAPSILLE, ry

### CAMPAMENTOS DE VERANO



En medio de un paisaje precioso, natural, sin la huella contaminante del hombre urbano, los menores se reúnen por tres días en el camping Lorcura, a orillas del lago Lleu Lleu. Entonces decenas de niños y niñas se olvidan de sus problemas y, por un rato, son nada más que eso. Niños. Se abocan a hacer lo que todos los menores del mundo hacen en vacaciones. Juegan, descansan, hacen deportes, nadan, arman fogatas, inventan juegos y repiten los que ya conocen.

Son, quizás, los días más esperados de todo el año.

Además de participar en talleres y una serie de actividades, por la noche comparten juegos, competencias, cantan al son de la música en karaoke, y ven una película. Todas las actividades nocturnas se hacen alrededor de una fogata que los mismos niños preparan, en compañía de monitores a cargo. Las risas infantiles se escuchan desde lejos, entre medio de los árboles.

Este verano, el campamento se efectuará los días 21, 22 y 23 de enero de 2011 en el mismo lago.

Desde el año 2007, la Fundación PIDEE ha estado colaborando con los campamentos de verano de los niños y niñas de la Escuela de Primer Agua de la comuna de Tirúa. Desde entonces, los menores participan en talleres de danza, pintura, serigrafía y comparten excursiones que tienen que ver con la historia del lago Lleu Lleu..

En el ámbito de la alimentación, los niños y niñas, monitores/as y apoderados reciben alimentación de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, JUNAEB.

Invitado especial del campamento de enero de 2010 fue Ville Liimatainen, director de Parasta Lapsille

El equipo del campamento de enero de 2010 estuvo conformado por:

- Enrique Faúndez y Mariana Cáceres, del PIDEE.
- Sandra Yevilao, monitora, responsable de cuidado de los participantes, además a cargo del taller de pintura.
- Yanett Colipi, monitora, responsable del cuidado de los participantes, además a cargo del taller de las caminatas por la ribera del lago LLeu Lleu.
- Paula Melgarejo, monitora, responsable del cuidado de los participantes, además a cargo de los talleres de recreación.
- Guillermo Fernández, monitor de danza y de apoyo en la recreación.
- Gloria Colipi, coordinadora del campamento.

La Municipalidad de Tirúa provee el traslado con un minibús, el que recoge a los alumnos y alumnas desde sus casas hacia el campamento de verano. ■

GLORIA COLIPI

## “La independencia pasa por la educación”



Sin rodeos ni remilgos aclara, a poco andar, que “el volver a mi tierra es una opción que tomé en forma muy consciente. Siempre lo quise así. Aquí tengo libertad, voy a donde quiera, camino y pienso tranquila.” Y que piensa, piensa. Gloria Colipi sabe muy bien lo que quiere. Y lo que no. Tiene 33 años, un hijo. Nació en el sector El Malo de la comunidad de Tirúa. Como administradora de programas sociales, trabaja en diversos proyectos para las organizaciones no gubernamentales PIDEE y CODEPU. Estudió Comercio Exterior en el Instituto Simón Bolívar de Santiago y, luego, Administración de Programas Sociales, en el Instituto Tecnológico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, en Cañete.

Se identifica como mapuche lafkenche (gente del mar). “El mar es una referencia importantísima para mí. Por todo lo que tiene, los productos marinos como fuente de sustento, de creencias, el poder espiritual que tiene. Un mapuche lafkenche sin tierra ni mar no es mapuche lafkenche. Esa es mi primera referencia. Chile es mi país, el territorio geográfico, desde el punto de vista occidental. Son cosas diferentes. El tema mapuche es complejo. Es para hablarlo con mucho tiempo”, advierte con una sonrisa suave.

Vivió cuatro años en Santiago y decidió regresar a Tirúa porque “uno ama su tierra, su familia, su gente. Aquí están todos los que quiero y me quieren, mi mundo. Nací aquí, crecí aquí, pertenezco aquí. Cuando estuve en Santiago lo que más quería era regresar. Había muchas cosas que echaba de menos. Desde chiquitita, mi abuela y mi mamá me inculcaron que uno nace en un lugar y perfectamente puede educarse, pero también es

importante volver y aportar a la comunidad de uno porque acá los niveles de pobreza son altos. Yo soñaba con hacer un aporte de lo que yo pudiera aprender en otros lados. Quiero contribuir en lo social, como ir dando y marcando pasos para ir avanzando en la educación. Cómo ir valorando los conocimientos de nuestros antepasados. Todo eso tiene que volver y es muy importante valorarlo.

**-¿Por qué es tan importante la educación?**

-El mapuche de más edad tiene poca educación. Por eso, en parte, han sido engañados, mal tratados, discriminados. La educación es una fuente para eliminar todas aquellas cosas negativas que han afectado a los mapuche. Para romper la pobreza, por ejemplo.

**-Curioso que hables de tranquilidad cuando esta es conocida como una zona conflictiva. ¿O no?**

-Sí, la palabra es conflicto pero yo no lo veo así. La batalla consiste en recuperar lo que siempre se tuvo acá. Se trata de recuperar y mejorar las condiciones de vida en los ámbitos, social y económica de mi gente. No hay un clima de enfrentamiento en la zona, pero hay un temor generado por los medios de comunicación, los cuales han sido muy violentos respecto a todo lo que ha pasado aquí. Han producido mucho daño en las comunidades. Hablar de terroristas, por ejemplo...Lo dicen los medios y las autoridades. Uno vive tranquilo, aunque el conflicto está, pero por una lucha justa. Nuestra responsabilidad está con nuestros hijos, con las generaciones que vienen, para que ellos tengan asegurados una mejor vida, con tierras.

**-¿Qué quieres para tu hijo?**

-Que estudie, que tenga una educación mucho mejor que la mía. Mi padre y mi madre se han sacrificado para que estudie y yo también me he esforzado mucho. Mi sueño es que mi hijo se eduque, sea un profesional y vuelva a su tierra a hacer su aporte. Yo lo educaré para eso pero, al final, la decisión será suya. Hay que trabajar el tema educacional. Hay muy poca gente preparada entre los nuestros. Por eso la capacitación es clave.

**-¿Sientes algún grado de frustración?**

-Me habría gustado ser profesional a más temprana edad. Pero no se pudo, los recursos eran escasos, había otras prioridades. Para estudiar tuve que trabajar al mismo tiempo. Y cuando tuve a mi hijo, me dije que debía ponerme las pilas si es que quería algo mejor

para mí y para él. He aprendido mucho en esta vida desde la humildad y tengo ganas de hacer muchas cosas. De mi comunidad he aprendido de sus conocimientos, de la forma de ver la vida. El tema de cómo se ve la naturaleza. Eso lo valoro mucho. En la gente joven veo mucha fuerza, con ganas, entusiasmada. Creo que es producto de la educación que están recibiendo y las familias también han sido responsables de esta vitalidad en la juventud. Ya empiezan a ir a la universidad, tienen otras herramientas que les permite integrarse y avanzar. Se abren a otras visiones, otros círculos. Las sociedades cambian, son dinámicas. El mantenerse químicamente puros como mapuche es imposible.

**-¿Tú crees posible un estallido social en esta zona en el corto plazo?**

-Sí, aunque creo en el diálogo. Creo que la sociedad está más consciente del tema. Este ya no es un tema sólo de los mapuche y aún es tiempo de encontrar una salida pacífica porque ni yo ni nadie de mi gente quiere que fallezca nadie en este tema. Es doloroso para los que vivimos aquí, para la sociedad en general y para el estado. Todos perdemos.

**-Hablemos de la mujer mapuche. Se habla de un fuerte machismo imperante en esta cultura.**

-Sí, es una cultura machista, donde la mujer siempre es menos que el hombre. Aunque eso está cambiando. El avance educacional está produciendo cambios. La mujer ya no se somete como antes, es más autónoma. Lo que me pasa a mí: recibo sueldo, decido mis cosas, ya nadie me puede imponer sus decisiones. La independencia pasa por la educación. Al tener mayor acceso, la mujer ha ido asumiendo un rol más político y social, tiene más protagonismo en su opinión, en su aporte. En la llamada Ley Lafkenche (relativa a que no se cobre por el uso del mar, sin explotarlo), la mujer ha sido instrumental.

**-¿Qué espacios propios tiene la mujer mapuche para poder decir lo suyo?**

-Son pocos, se dan en encuentros, en juntas de mujeres, congresos de mujeres. La mujer que no habla, escondida detrás del marido ya se ve poco. Ha aprendido a sacar la voz y hacerse respetar, tanto en su cuerpo como por su alma. Empiezan a tener autoestima, a quererse como personas y mujeres. Pero no hay que confundirse: en la familia mapuche, la madre es el centro, no el padre. Ella decide sobre la alimentación, los dineros que se gastan, es la encargada de educar, de entregar los conocimientos a los hijos. El hombre tiene un mundo más brusco, el del trabajo.

**-La violencia doméstica, por ejemplo, ¿se da con más fuerza en la sociedad mapuche que en la no mapuche?**

-En ambas se da igual, y en ámbitos de pobreza se da con más fuerza. Pese a que la cultura mapuche es machista, también se inculca el respeto. La solidaridad, por ejemplo, es muy fuerte. Si una persona fallece está toda la comunidad apoyando en compañía, alimentación, trabajo. Los funerales duran cuatro días y cuatro noches. La vida es un círculo: nacemos para vivir y cuando la vida se termina hay señales que debemos interpretar. Debemos ser capaces de entender que la persona que falleció se debe ir feliz, contenta. Se va a otra vida, más espiritual. Ayudamos a esa persona mapuche a morir estando cerca de él o ella, demostrándole cariño para que se sepa querido. Para nosotros la muerte es más natural. Nosotros debemos seguir luchando por todo lo que se nos ha enseñado; seguir contentos igual porque la vida continúa. ■

**EVANGELINA FAUNDEZ**

## **“Hemos tenido un papel invisible”**

Se crió con su abuela en el campo. Su madre trabajaba en Concepción. “Yo comencé a trabajar a los nueve años, cuidando una abuelita”, recuerda. Se define como mapuche; luego, chilena. Sus raíces mapuche provienen del lado materno. Nació en Perquenco. Estudió contabilidad. Tiene 36 años, separada, dos hijas. Actualmente, está terminando ingeniería en la Universidad Católica de Cañete. Trabajó trece años en la Municipalidad de Tirúa con el entonces alcalde Adolfo Millabur. “Acá me he ganado mi espacio, me gusta esta comuna”, aclara.

Evangelina tiene una voz firme, rasgos de carácter, fuerza en la mirada. A la hora de hablar de la mujer, resulta inevitable aludir al machismo. Pero ella advierte que éste depende “si la visión es desde la cultura occidental o desde la cultura mapuche. Lo que sí hay en nuestra cultura es la existencia de roles muy definidos históricamente. Como hemos ido evolucionando las nuevas generaciones, quizás se produce un choque más fuerte. A las mujeres hoy nos cuesta asumir el rol que tenían nuestras madres, nuestras abuelas. En las parejas mayores, el rol de la mujer es estar en la casa, ayudar a los niños, preocuparse de la huerta, los animales domésticos. El rol del hombre es un poco más bruto, el trabajo en el campo, el arado de la tierra.”

### **-¿No hay machismo entonces?**

-Hay un complemento, más que un machismo. Las mujeres tienen una alta responsabilidad, que hoy no se valora en su totalidad. Por ejemplo, una educa a los hijos, maneja las finanzas. La última decisión la toma la mujer. A la mayoría de las reuniones, por ejemplo, van los hombres, pero en la casa se conversan las situaciones. Y la mujer apoya o no una decisión. Muchas veces los buenos dirigentes nacen porque en sus casas hay un fuerte apoyo de su mujer, quien le da el coraje. Bajo los conceptos que se manejan hoy, uno podría hablar de una mujer sometida. Pero si uno pudiera desligarse de ese concepto, es una relación natural, de complemento. El machismo no es más fuerte en la cultura mapuche que en la no mapuche. El problema del alcoholismo, por ejemplo, se da fuerte en la cultura mapuche pero no es un problema exclusivo de nuestra sociedad.

### **-¿Cuáles son los retos que enfrentan en la actualidad?**

-El gran reto de la mujer mapuche hoy es salir al ámbito público. Generalmente nosotras hemos tenido un papel invisible. En mi caso, yo he estado ligada al movimiento mapuche (Pehundugun) por muchos años. Es un desafío para nosotras entender que las mujeres también somos importantes. Aunque ahora hay muchos dirigentes que valoran la participación nuestra. Ha ido evolucionando la participación de las mujeres. Como en todo movimiento, a las mujeres siempre nos cuesta más por este doble rol. Hay un rol que nunca podemos dejar de lado, que es el ser madre, de la familia. Muchas veces nuestras

convicciones son incomprendidas por nuestras parejas. En la vida uno tiene que optar, lo que no hace el hombre.

Entusiasmada, cuenta que en la comunidad Iafkenche existe un grupo grande, de hombres y mujeres (ella hace las veces de facilitadora logística). “Generalmente, las mujeres asumimos roles relativos a la logística. Somos muy buenas en ese ámbito. Organizamos un encuentro y nosotras llevamos el tema del presupuesto, de las comunicaciones, de los contactos. Toda la parte del discurso es el de los varones. Nuestro desafío es atrevernos a asumir también esas funciones. Muchas veces nosotras mismas nos inhibimos. Las mujeres que se han atrevido a hablar públicamente no son las que han estudiado más.”

### **-¿Qué quieres para tus hijas?**

- Quiero que estudien, que sean felices y tengan el grado de convicción que yo he logrado tener. No quiero que sean unas burguesas sino que tengan conciencia de su raza, de donde provienen. Ellas pueden vivir en cualquier lado, pero espero que nunca renieguen de su origen.■

**ALEJANDRO NAVARRETE**

## **“La deuda con ellos nunca podrá saldarse”**



Se desempeñó como director de la escuela Primer Agua de Tirúa durante once años, desde 1997 hasta el año 2008. En julio de ese año fue trasladado a otro colegio en Quidico. Muchos niños fueron enviados a otros colegios debido al cambio de director. Hoy dice que esa experiencia “marcó mi vida”.

### **-Fue más que una experiencia laboral...**

- Tuve la oportunidad de desarrollarme como persona y profesional, de conocer gente sencilla que con el paso del tiempo dejó de ser ensimismada, para sacar la voz ante tanta discriminación y barbaridades vividas. Pero la deuda con ellos no está saldada, creo que nunca podrá saldarse. Fue accidental que yo llegara a trabajar a Tirúa, pero motivos de índole familiar me obligaron a emigrar de allí después de 17 años. Nuestra escuela vivió momentos muy intensos, con un increíble grado de identificación de la comunidad hacia la escuela. Los docentes viajamos varias veces con ellos acompañándolos en sus trawun. Logramos convencernos que sus luchas eran totalmente justas, pero veíamos también que la solución no estaba cerca. Hay que conocer Tirúa y su gente para encantarse.

### **-A la hora de hacer el balance, ¿qué dice?**

-Fueron años más de satisfacciones que de frustraciones. Fue muy impactante en 1994 ver que todavía iban alumnos(as) descalzos al colegio, aún en pleno invierno. Los primeros tiempos fueron de mucho sacrificio, no sólo para mí, sino para todos mis colegas

y la comunidad en general. El sector Primer Agua era muy aislado, al igual que todos los sectores rurales de la comuna. Había que caminar los once kilómetros desde la escuela hacia Tirúa y viceversa cada vez que era necesario; ya sea para viajar a los lugares de residencia de los docentes, para realizar las compras necesarias para subsistir, para asistir a reuniones y jornadas, para ir al consultorio. Debíamos partir de la escuela como a las cuatro de la mañana para llegar a Tirúa a las siete y tomar la locomoción que nos llevaría a Cañete o Lebu donde se realizaban las jornadas del MINEDUC (Ministerio de Educación).

“En esos años”, recuerda Navarrete, “la escuela tenía sólo cursos de 1º a 8º Año Básico. No había educación pre-escolar ni educación diferencial o integración. Además la infraestructura era muy antigua, de madera, construida a pulso por los miembros de las comunidades. Afortunadamente llegaron tiempos mejores con la vuelta a la democracia. La reforma educacional de los ‘90 hizo lo suyo construyendo un establecimiento nuevo, cómodo, con internado para los alumnos de los lugares más lejanos.”

#### **-¿Qué cambios concretos mejoraron en algo la calidad de vida?**

-Alrededor del año 1997 llegó la electrificación y comenzaron los proyectos a nivel de comunidades para obtener agua en las casas, sumado a ello la construcción del camino ripiado que unió Tirúa con Trovolhue y la construcción de una posta de salud en el lugar, entre otros cambios. En resumen, mejoraron un poco las terribles condiciones de vida de las personas de Tirúa Sur. En ese entonces, los miembros de las comunidades (apoderados) comenzaron a organizarse, a hacer presencia en las entidades públicas. Con la creación del Programa de Educación Intercultural Bilingüe del MINEDUC, el año 1996, (también el Programa Orígenes) la escuela empezó a relacionarse con los apoderados de otra forma.

#### **-¿En qué se tradujo esa nueva modalidad?**

-Comenzó a ser una escuela abierta que los reconocía, valoraba y aceptaba en su diversidad étnica. Se empezaron a gestionar proyectos en CONADI, programa EIB, Orígenes y otras fundaciones públicas y privadas, proyectos para fomentar el respeto, reconocimiento y valoración de la “gente de la tierra”. Paulatinamente, la escuela fue ganando espacios en las comunidades al punto que la consideraban un miembro más de ella. Otro hecho impactante para mí fue cuando por primera vez escuché que una anciana en una reunión general de apoderados hizo una intervención en mapudungun. Por

supuesto muchos de los allí presentes le entendían perfectamente, excepto yo y otros. Nuestra respuesta fue una modificación a los planes y programas oficiales del Ministerio para hacerlos más pertinentes a la realidad. Se creó material didáctico adecuado y comenzamos a tener en las salas de clases a los “asesores culturales”, que eran kimches de las comunidades, personas sabias y respetadas en su lof. Se fue aceptando esta forma de hacer educación entre docentes y apoderados (no todos estaban de acuerdo). No puedo dejar de mencionar a dos grandes personas lonkos de la comunidad Agustín Huenupil; me refiero a don Juan Segundo Huenupil Nahuelpan y don Domingo Huenupil Ancaten, ambos asesores culturales de la escuela que dejaron huella y que iniciaron la enseñanza del mapudungun a los niños y también profesores. ■

## EL PIDEE EN FINLANDIA

### Para ver y contar en terreno



Fue un intenso programa, aprovechado hasta el último minuto. Con un intercambio de experiencias enriquecedoras y diversas para anfitriones e invitados. Entre el 21 de mayo y 6 de junio de 2009, los funcionarios del PIDEE, Gloria Colipi y Enrique Faúndez visitaron varias ciudades de Finlandia. Una de las primeras actividades fue una reunión con el ministro de Asuntos Exteriores Alexander Stubb y la directiva de Parasta Lapsille, Sirpa Kerman y Ville Liimatainen.

La participación del ministerio se debe a que éste debe autorizar a Parasta Lapsille para que coordine una campaña de recolección de dinero a los padrinos potenciales (personas individuales) de este proyecto.

Entre los puntos tratados figuraron las dificultades y logros en la ejecución del proyecto de niños mapuche en zona de conflicto, que se lleva a cabo en la localidad de Tirúa. Enrique Faúndez recordó que la mayoría de las familias mapuche negaron en un comienzo la entrada a sus hogares a funcionarios de PIDEE por factores de desconfianza o vergüenza ante las condiciones en que vivían. Esa situación se revirtió con el trabajo de los funcionarios de PIDEE y con las visitas a terreno de funcionarios de Parasta Lapsille.

En la concreción de este proyecto, el PIDEE asumió el compromiso con los menores, sus familias y el director de la escuela Primer Agua en Tirúa de que los menores debían asistir

a clases, mejorar su rendimiento y los padres se comprometieron a darles a sus hijos un espacio mínimo donde poder estudiar y hacer sus deberes. Por su parte, el colegio asumió el compromiso de entregar al PIDEE un certificado de matrícula y, a mediados de año, un certificado de alumno regular. A fin de año, un certificado de notas. A su vez, la Fundación PIDEE enviaría estos documentos a Parasta Lapsille en Finlandia.

Todo lo anterior se cumplió.

La disposición de los padrinos es seguir apoyando a los niños hasta que terminen sus estudios de Enseñanza Media por lo menos. Cabe resaltar que muchos de los padrinos y los niños se escriben con frecuencia sobre temas diversos e intercambian fotos y regalos.

En relación al reforzamiento escolar, las autoridades finlandesas expresaron su profundo interés en los talleres de lenguaje (la necesidad de conservar la lengua mapudungun), matemáticas, teatro, entre otros. Asimismo, se discutió sobre la necesidad de preparar a los niños chilenos que cursan Octavo Básico para los exámenes de admisión a la escuela industrial u otra escuela técnica.

El programa también incluyó una visita a la Aldea del Mundo (Maailma Kylassa en finlandés), en Helsinki, en la cual las organizaciones de solidaridad informan al público sobre sus campañas de solidaridad y contribución al desarrollo. En el evento, que dura tres días, se exhiben una serie de stands pertenecientes a ONGs que ejecutan proyectos con el Tercer Mundo. Parasta Lapsille tenía un puesto allí y se mostró –por primera vez- artesanía chilena de la zona de Tirúa, confeccionada por el taller de tejidos encabezado por Patricia Marihuén. Fue un éxito total. Se vendió todo - cerca de 50 kilos en tejidos- en el lapso de 20 minutos. El valor de la mercadería ascendía a mil 200 euros.

Otra actividad de la delegación chilena consistió en visitar el campamento de Parasta Lapsille en Virrat, región central de Finlandia. Allí asisten todos los años, durante una semana, en invierno y verano, 70 escolares, acompañados de voluntarios. Los niños son hijos de inmigrantes extranjeros, particularmente de Europa, de muy escasos recursos. Varias municipalidades se unen en este esfuerzo y envían a los menores al campamento, que cuenta con abundancia de recursos. Sin costo alguno, los niños participan en juegos, practican deportes, ven películas, tienen acceso a la biblioteca, Internet y disfrutan de una convivencia multicultural. La idea era que los invitados chilenos pudieran conocer más en detalle la dinámica de los voluntarios con los niños (sin apoderados), así como

intercambiar experiencias sobre los campamentos de verano (PIDEE ya había efectuado dos versiones en Chile hasta entonces).

Asimismo, hubo dos encuentros - en las ciudades de Tampere y Helsinki- de ciudadanos finlandeses que apadrinaban a menores mapuche de Tirúa. La primera pregunta de los padrinos fue saber si verdaderamente esta iniciativa era útil para mejorar la calidad de vida de los menores. Se les contestó que antes de la realización de este proyecto, los menores llegaban hasta Octavo Básico -si es que llegaban- y luego se iban a trabajar al campo a recolectar papas, a sacar cochayuyo o ayudar a su padre en la pesca. Ahora, por vez primera, se recalcó, tenían la posibilidad de un futuro real.

Con una intensa agenda, los invitados chilenos sostuvieron una reunión con el ministro de Educación de Finlandia Mikko Cortez-Tellez para intercambiar experiencias sobre los sistemas educacionales, particularmente, aquellos brindados a las minorías saami y mapuche. Adicionalmente, se le informó a la autoridad finlandesa sobre la marcha de la escuela Primer Agua y el régimen del establecimiento en cuanto al traslado de niños, alimentación, recursos, y otros temas. Se le explicó, por ejemplo, que los menores debían caminar entonces entre diez minutos y dos horas para recién tomar el bus que los lleva al colegio, con frecuencia bajo condiciones climáticas muy severas. Los profesores, en su mayoría, viven en los colegios y enseñan con recursos escasos y sueldos bajos. A su vez, el ministro habló sobre la comunidad escolar saami, su régimen de funcionamiento y dotación de recursos. Dos mundos muy distintos.

En otro ámbito, Gloria Colipi y Enrique Faúndez sostuvieron una reunión con la directiva de los pensionados de Helsinki –se llama Elakelaiset- para explorar iniciativas de apoyo hacia la comunidad de Tirúa y se acordó apoyar a diez adultos mayores de Tirúa en la reparación de viviendas y compra de camas para mejorar la calidad de vida de las familias. ■

## “Sabemos lo que tenemos que hacer”



Ha estado en Chile en tres oportunidades y dice que se siente “muy cerca de Chile, particularmente al pueblo mapuche”. En un tono alegre, está feliz de poder dar las buenas noticias: Parasta Lapsille ha obtenido nuevamente el respaldo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Finlandia para continuar el proyecto Ayude al Niño Mapuche 2011-2013. “Todos los patrocinadores están dispuestos a seguir apoyando a los 54 niños de la Escuela Primer Agua. “Estamos listos para continuar”, dice Sirpa Kerman, secretaria ejecutiva de Parasta Lapsille.

### **¿Por qué decidió Parasta Lapsille involucrarse con el PIDEE?**

— A fines de los 60's existía un movimiento solidario muy fuerte por Chile en Finlandia en muchos niveles de la sociedad para defender el gobierno de Allende. Lo que pasó en Chile en 1973 también acá fue un momento triste. Como si hubiésemos perdido a un familiar, conocido o amigo muy querido. Nuestra organización siempre ha querido colaborar en el ámbito de la infancia a nivel mundial. Los primeros refugiados oficiales que recibió el gobierno finlandés fueron chilenas y chilenos y Parasta Lapsille Ry estuvo presente para entonces. La organización efectuó campamentos de verano y fiestas para que se sintieran queridos y bienvenidos. Transcurrió el tiempo hasta que a Parasta Lapsille Ry se le informó que en Chile se había fundado la organización PIDEE, la cual buscaba apoyos internacionales. Ambas partes se reunieron en Finlandia

### **-¿Puede dar más detalles sobre el proyecto, particularmente sobre sus comienzos?**

-Durante la primera fase, Parasta Lapsille Ry buscaba apadrinamientos para aquellos niños que, sin apoyo, no habrían podido continuar con su proceso de escolarización. Los padres de los niños habían sido asesinados, desaparecidos, o encarcelados por períodos de tiempo ilimitado. Bajo el proyecto de apoyo había casi 800 niños y niñas,

y fueron apadrinados mientras estudiaban. Todos ellos recibieron una educación por más de 12,5 años. El proyecto de apoyo fue evaluado en el año 2000: el 50 por ciento de los niños y niñas terminaron sus estudios universitarios. El apoyo del gobierno finlandés para las ONGs concluyó con la campaña “Ayude a los niños de Chile”, entre los años 1982-1996, lo cual garantizó la continuidad del trabajo de la Fundación PIDEE. Entre los beneficiados por los apadrinamientos hubo también niños mapuche. Con Ritva Leino visité Chile en los años 1993 y 1995, reuniéndome con los representantes de las familias mapuche. En 1981 y desde entonces comenzó la cooperación, que sigue hasta hoy.

### **-¿Por qué el trabajo con los mapuche?**

— Parasta Lapsille Ry quiere colaborar en el fortalecimiento del pueblo mapuche. La educación es un elemento clave. Acá en Finlandia, el pueblo indígena Saame no tiene los derechos establecidos por la ONU, especialmente en cuanto a sus derechos a la tierra. Los finlandeses no han entendido la riqueza cultural que ofrece el pueblo Saame. Con el proyecto *Ayuda al Niño Mapuche* queremos transmitir el mensaje de pueblos indígenas al llamado hombre moderno: la tierra es la base de todo y de todos. La tierra da y la tierra quita. Si el hombre no entiende esa armonía, veremos más conflictos con la tierra, terremotos, maremotos, la destrucción ecológica.

### **-¿Cómo ha sido trabajar con Fundación PIDEE?**

— Parasta Lapsille Ry y PIDEE han estado funcionando juntos desde el año 1981. Nos conocemos muy bien y tenemos un respeto profundo entre nosotros. Sabemos lo que tenemos que hacer. En Finlandia la gente apoya nuestras actividades sabiendo que es imposible ayudar a todos niños en el mundo, pero la ayuda produce resultados y vale la pena hacerlo. ■

## SINOPSIS DE UN CONFLICTO



Los mapuche son el pueblo indígena más numeroso de Chile. Casi un millón de personas se consideran miembros de esa cultura. Los españoles los denominaron araucanos, quienes vivían en un enorme territorio desde los valles del norte de lo que es hoy Santiago hasta donde comienza Chiloé (allí viven los huilliches). Hoy viven en comunidades rurales al sur de Chile y, en menor medida, en el sur de Argentina. Muchos han migrado a las ciudades.

Es un pueblo con una fuerte identidad y que mantiene viva la mayor parte de sus tradiciones y su lengua. Los ancianos de las comunidades mapuche cuentan que antes de la llegada de los españoles existían pueblos que ocupaban el territorio y que tenían su propia cultura y forma de entender y explicar el mundo. Este cuerpo de conocimientos se mantuvo hasta su fundación en 1695, y luego hasta su constitución como comuna en 1972, y hasta la fecha.

Alrededor de 1551 los españoles tuvieron su primer encuentro con la zona y su gente. Tras la batalla de Tucapel en 1553, el territorio de la actual provincia de Arauco constituyó el corazón combatiente del Lafkenmapu, territorio que se extendía por la costa desde el Biobío hasta el Toltén y al oeste de la Cordillera de Nahuelbuta, el que estuvo dividido hasta 1773 en seis aillerehues (agrupación social y política mapuche).

Se trata también el pueblo más discriminado, pobre y marginado del país. Insertos en una situación de alta conflictividad social, los mapuches se ubican principalmente en las regiones VIII, IX y X del sur de Chile.

Sus demandas giran alrededor de tres ejes: la autonomía jurisdiccional (derecho propio), la devolución de tierras, pretensiones económicas y la identidad cultural. En la década de 1990, luego del retorno a la democracia, hubo un resurgimiento de las demandas de las comunidades mapuche por autonomía y la recuperación de tierras. Estos reclamos son principalmente a través de tomas de predios reivindicados e intimidando a propietarios y personal de tales predios.

La legislación antiterrorista chilena fue introducida durante la dictadura militar del general Augusto Pinochet con la ley No. 18.314 de 1984. Esta fue modificada en 1991, después del regreso a la democracia, durante el gobierno de Patricio Aylwin. Las modificaciones introdujeron el delito de *incendio y estragos*, que es el que se ha aplicado de manera más común a los mapuche detenidos, incluyendo sus formas menos graves, como la quema de edificaciones desocupadas y *bosques, mieses, pastos, monte, cierros o plantíos*.

Desde el retorno a la democracia la legislación antiterrorista no ha sido usada de manera constante. En el gobierno de Patricio Aylwin fue invocada tres veces, todas por hechos de violencia política. En el gobierno de Ricardo Lagos, ésta fue invocada once veces, diez de las cuales estaban relacionadas con las demandas sociales del pueblo mapuche. ■

## La huelga de hambre y el acuerdo



El 12 de julio de 2010 un grupo de comuneros mapuche que se encontraban en prisión preventiva comenzaron una huelga de hambre como medida de presión para cambiar la Ley Antiterrorista por la que se encontraban todos detenidos. Algunos llevaban más de un año y medio sin habérselos juzgado. La huelga comenzó con 23 personas, aunque con el paso de los días se fueron sumando más detenidos en las mismas condiciones, hasta completar 34 comuneros mapuche.

Tras 82 días, 23 comuneros mapuche de Concepción, Lebu y Temuco llegaron a acuerdo con el gobierno y finalizaron la huelga de hambre, según lo comunicó el arzobispo de Concepción monseñor Ricardo Ezzati, la noche del 1 de octubre de 2010. Diez comuneros de Angol continuaron la huelga y no aceptaron el acuerdo con el gobierno. Sólo el 8 de octubre pusieron fin a su movimiento y se sumaron a lo acordado.

El siguiente es el texto del acuerdo:

*“Como es de público conocimiento, el gobierno ha promovido reformas legales destinadas a modificar la denominada ley antiterrorista y las normas sobre enjuiciamiento de civiles por parte de tribunales militares.*

*“Dicha voluntad de cambio, forma parte de nuestro programa de gobierno, responde a convicciones y principios democráticos previstos en nuestro ordenamiento jurídico, el que se inspira en nuestra Carta Constitucional, normas del derecho internacional, de los derechos humanos, y el Convenio 169 de la OIT, así como en recomendaciones de organismos internacionales.*

*“Segundo: en consecuencia con estas reformas legales en curso, el gobierno considera que lo que en derecho corresponde es no perseverar en la querrela terrorista presentada en su oportunidad bajo la presidencia de doña Michelle Bachelet. Ello, por cuanto bajo este nuevo marco normativo promovido, el gobierno no tiene convicción que los hechos por los*

cuales se ha imputado a los denominados “comuneros mapuche” puedan seguir siendo calificados como conductas terroristas.

“Procederá así el gobierno a desistirse de todas las querellas por delitos terroristas y replantear tales acciones bajo las normas del derecho penal común. Para este efecto, y para conocimiento del proceso y sus partes, se realizará una presentación en el tribunal correspondiente en el curso de los próximos 5 días hábiles. Todo ello tomando en consideración que esta decisión ha sido adoptada desde la perspectiva del poder ejecutivo por razones de Estado y de bien común.

“Tercero: El gobierno continuará impulsando en el Congreso Nacional las reformas al Código de Justicia Militar para que los civiles sean juzgados por los tribunales ordinarios, evitando así un doble juzgamiento, adecuándola al principio del debido proceso contemplado en la Constitución Política de la República.

“Cuarto: En relación a otros planteamientos realizados por los representantes de los “comuneros mapuche”, y para el seguimiento y cumplimiento de este acuerdo, los firmantes convienen volver a reunirse con monseñor Ricardo Ezzati, quien reforzará su apoyo y compromiso para gestionar acciones con diferentes autoridades y entidades con el propósito de seguir avanzando en la búsqueda de soluciones a diversos temas que preocupan a la “causa mapuche”

“Quinto: Hace algunas horas comunicamos esta resolución a los representantes de los “comuneros” en huelga de hambre individualizados en nómina adjunta, quienes nos han señalado la decisión de sus representados de deponer y concluir la huelga en forma inmediata. El gobierno se ocupará, a través del Ministerio de Salud, de brindar apoyo médico y atender a los huelguistas mediante las prestaciones profesionales que conduzcan al más pronto restablecimiento de su salud.

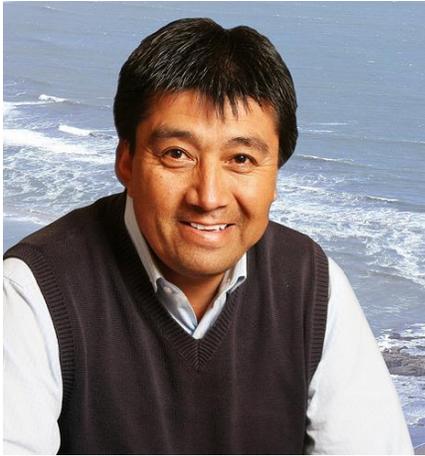
“Adicionalmente hacemos un recíproco reconocimiento al compromiso y preocupación que han manifestado los “comuneros” y el gobierno del presidente Sebastián Piñera para resolver este conflicto con el rol facilitador de la Iglesia Católica.

“Las partes confían que este sea el inicio de una relación apropiada en el marco de la cual se fundará un nuevo trato con Pueblo Mapuche. ■

Concepción 1º de Octubre del 2010

**Adolfo Millabur**

## **“En el derecho a la tierra no se transa”**



Fue el primer alcalde mapuche del país. “Eso era un reto. Sentí una mochila extra, una gran responsabilidad ya que estaba bajo la lupa. Tenía una exigencia adicional, la de trascender en mi gestión al mundo mapuche”, recuerda Adolfo Millabur, sin falsos pudores ni titubeos. Fue alcalde de Tirúa doce años, entre 1996 y 2008, y cuando dejó el cargo, llevaba sobre sus espaldas un cúmulo de lecciones aprendidas. Había crecido como hombre y como animal político. Y, lo admite, el fracaso electoral no se lo esperaba.

Pero eso fue ayer. A los 44 años, trabaja en la agricultura. Entre 1992 y 1996 fue concejal. Nació en la comunidad El Malo y ahí vive. Desde los quince años militaba en el movimiento mapuche Pegundungun. Desde esa edad acompañaba a su padre, un dirigente comunal, a reuniones en Purén. Fue presidente del centro de alumno en la secundaria en Tirúa. Quería estudiar Sociología o Derecho en la Universidad de Concepción; pero la corriente lo empujó a la política. Dirigente mapuche por los cuatro costados.

### **-¿A qué atribuye su derrota electoral?**

-En primer lugar, a un exceso de confianza personal y despreocupación, el no prestar atención a señales que se estaban produciendo a nivel local. Tuve poca presencia en las comunidades permanentes. En mi periodo de vacaciones viajaba a Europa o a Estados Unidos a denunciar ante los foros internacionales de derechos humanos los atropellos a la causa mapuche. Me desapegué de las organizaciones locales. No les informé de lo que realizaba hacia afuera. Me puse más militante, más activista que alcalde y me pasaron la

cuenta. Paradojalmente, el tema indígena me hizo perder. Se agudizaron tanto las cosas que quienes son más radicales no creían en mí. Creían que yo estaba en el sistema y no confiaron en mí. Los menos radicales me echaban la culpa de las cosas que sucedían. Quedé en el medio. También hubo factores externos que gatillaron estos resultados.

**-¿Qué quiere decir con eso?**

-Se militarizó la zona unos cuatro meses antes de las elecciones. Se dice que hubo quema de cabañas, toma de caminos. Se generó todo un ambiente en los medios de comunicación que daba cuenta de un ambiente de no gobernabilidad. El empresario presionó fuerte al gobierno y se puso policías por todos lados. En la misma entrada a Tirúa a uno lo podían controlar hasta tres veces en el mismo día. Te hacían bajarte del vehículo, te pedían las identificaciones de las otras personas y si eras mapuche, peor todavía. Después de dos meses de una presencia masiva de carabineros, se polarizaron las partes y pasaron a enfrentarse con la policía y, por otro lado, se atemorizó a un gran sector de la población. Nosotros creemos que fue una operación de inteligencia para sacarme del cargo. Cuando perdí la elección, la policía celebraba sin tapujos.”

**-¿Cómo fueron esos comienzos como alcalde novato?**

- Yo quería incidir en el movimiento indígena desde el cargo. La gestión municipal es transversal. Me dediqué a recorrer las comunidades mapuche. Tirúa era una comuna desconocida, no existía ni en el mapa. No tenía incidencia en el quehacer político de la región. El tema mapuche es lo que le ha dado visibilidad, para bien o para mal. Me encontré con una comuna con una autoestima muy baja. Recuerdo que en aquella época había mucha discriminación, en los almacenes por ejemplo, los mapuche eran atendidos al final, aunque hubiesen llegado primero que otros, por el solo hecho de ser mapuche. Se advertía mucha desconfianza de parte de los no mapuche.

**-¿Eso ha cambiado? ¿Se advierten signos positivos inequívocos?**

- El movimiento mapuche ha hecho interesante esta comuna. Se ha rebelado ante la injusticia, la pobreza, la falta de educación. Esto no existía hace 20 años. Por lo menos se ha roto el aislamiento, ése ya no es un problema. En el tema de la vivienda ha habido mejorías, hay mayor acceso a la vivienda, en general. En el conflicto por la tierra no ha habido avances. Ha habido recuperación de tierras pero se mantiene la tensión por el conflicto. Incluso está más agudizado, especialmente con las empresas forestales porque

se ha producido un despertar de los mapuche, han tomado mayor conciencia del problema. Hoy entienden que se trata de un derecho que nos corresponde. Eso está pendiente y no hay vuelta atrás en este reclamo que es legítimo.

**-Usted es optimista sobre el tema.**

-Yo soy optimista porque la fuerza de los hechos llevará a que las empresas forestales entiendan que no tienen nada que hacer en esta zona. La actividad forestal es demasiado avasalladora, no respeta los derechos de la gente y, por tanto, al menos tendrán que cambiar sus patrones de convivencia. No comparten las ganancias, están exentos de impuestos, secan las aguas de las napas subterráneas con sus monocultivos de madera, el pino y el eucalipto. No sólo los mapuches coinciden en que se trata de una actividad que no está siendo amigable con el medioambiente.

**-¿Es factible una salida política a este conflicto?**

-Tiene que haberla, de otro modo no estaría en la política. Pero pasa por abrir los cerebros de la contraparte. Cuando uno mira los gobiernos de turno, la lógica de ellos es no ceder los derechos, sino que entregar asistencialismo. Y eso simplemente arrincona las posiciones y no resuelve. Creo que estamos estancados. La ley antiterrorista nos arrinconó. La derecha con la dictadura militar puso la música y la Concertación bailó la melodía. Cuando estaba Aylwin, perdimos el mar. Se legisló y se hizo la ley de pesca y quedaron afuera los lafkenche. Nos dedicamos a recorrer, sábado y domingo incluido, todo el litoral para levantar la ley. Pero la política se hace sin llorar. No se puede hablar con confianza con ningún gobierno, sea de derecha o de izquierda. No ha habido nunca una experiencia positiva con los mapuche. Ese resentimiento está, hay desconfianza profunda. Yo podría ser evaluado mal como alcalde pero lo que no aceptaría es que se me evalué como un mal mapuche, que se me acuse de haber traicionado o desconocido a mi gente. Antes de cualquier cosa soy mapuche.

**-¿Cómo evalúa el impacto de la última huelga de hambre?**

-La huelga no sirvió a los mapuches. Cambiaron dos leyes que no son para los mapuche solamente. Es una ley que se puede aplicar a un minero, a un poblador. La ley antiterrorista es para Chile y se aplicó a los mapuche. No se llevó en la agenda de la negociación los temas de fondo que necesitamos discutir. Por otro lado, la bajada de los huelguistas no ganó nada más que la libertad provisional, la no aplicación de la ley

antiterrorista por parte del gobierno y el perfeccionamiento de la ley antiterrorista. Lo dijeron algunos parlamentarios. Esa bajada de la huelga solo se logró por el agotamiento. Negociaron sus bajadas porque ya no les daba para más. Yo soy partidario de que haya una ley antiterrorista, pero esta ley se perfeccionó para perseguir a los luchadores sociales. La existencia del testigo encapuchado...ni en Estados Unidos sucede eso!

**-¿Qué se hace ahora, en pleno Bicentenario?**

-Creo que tienen que cambiar las cosas. Si seguimos así los únicos que perdemos somos los mapuche. El Bicentenario era una oportunidad histórica para que Chile diera señales distintas. Era un escenario oportuno para que los mandatarios, dirigentes de partidos, autoridades religiosas, que han sido partícipes de todo esto, se abocaran a esta tarea. Y no fue así. Se inauguraron obras de arte, calles, puentes, pero no se inauguraron valores, acuerdos nacionales que le permita al país avanzar de manera distinta. Entonces uno queda con una sensación de frustración. Dicho eso, igual hay que seguir construyendo. Los mapuche debemos seguir insistiendo en la construcción de una relación un poco más horizontal, donde nos garanticen el derecho a nosotros como mapuche. De lo contrario se seguirán agudizando los hechos de violencia.

**-¿Teme un estallido social en el corto plazo?**

-Creo que sería lamentable. Porque creo en la buena convivencia, en la relación amable. Pero si sigue la intransigencia habrá más polarización y radicalización. Y con eso nadie gana. Yo soy intransigente en la medida que mis valores están en juego. El tema del derecho a la tierra no se transa. Tampoco el derecho de los recursos naturales. ■

## Tirúa, tan bella y tan pobre

Por Odette Magnet



Segundo Ancalao, con profundos surcos desde la frente hasta el mentón, tiene 62 años, seis hijos, tres nietos. Hace unos meses, no recuerda bien cuándo, sacó a su mujer, enferma de la vesícula y el páncreas, en una carreta de bueyes. Ella, acalabrada por los dolores, cansada, sujetándose a la vida como lo había hecho tantas veces, de pie o sentada, dormida o despierta. No fue fácil: el camino está escondido entre los cerros, es de tierra, más bien de barro, y se sube y se baja y se dobla y se tuerce como todos los caprichos, como todas las sorpresas de la naturaleza.

Son pocos los que llegan a la casa de Segundo. Son pocos los que llegan a las casas, que ni siquiera son casas sino chozas, una pieza, una ruca que no merece ser llamada vivienda. Como telón de fondo, los cerros verdes, de intensos verdes, cubiertos de eucaliptos, de pinos, los árboles cuyos nombres no conozco pero cuya fragancia se impregna en mi pelo por días. El bosque baja y cae hasta el mar, casi de rodillas, para hundirse en la arena clara.

Ti rúa. Tierra mapuche, en el corazón de la Araucanía, colmada de bendiciones y maldiciones. Tierra de contrastes. Quiere decir lugar de encuentros en mapudungun. Es la tercera comuna más pobre de Chile. En total son unas 10 mil 500 personas, el 85 por ciento es mapuche. Comparten la belleza del paisaje y la pobreza. Ambos lo dejan a uno sin aliento. Una miseria impresentable, inexplicable, indigna. La comuna ocupa uno de los primeros lugares en el ranking de cifras tristemente célebres (la región del Biobío posee seis de las comunas más pobres del país). Tiene un 12 por ciento de analfabetismo en las

zonas rurales y un 34 por ciento en las comunidades mapuche (72 por ciento entre las mujeres) y la escolaridad promedio, según la encuesta Casen 2006, es de 7,5 años. La población indigente es la más alta de la provincia de Arauco, con un 15.6 por ciento. No tiene un hospital, solo un consultorio en el sector urbano y seis postas en el área rural. Ni siquiera figura en el GPS de un automóvil.

Eliacer Antonio Liempy Huenupil tiene 14 años y sufre de enanismo. Camina con dos tablas precarias bajo sus axilas, a falta de muletas. Habla en monosílabas y mantiene la mirada en el suelo. Hace tiempo que no va a la escuela porque el chofer del furgón que recoge a los niños no se atreve a entrar por esos caminos. Todo indica que se quedaría atrapado en el lodazal. La madre de Eliacer sufre de la misma condición. Sentada sobre un piso bajo, casi a ras de suelo, está paralizada por dolores severos. No tiene calmantes, ningún remedio que le alivie los calambres, hasta acá hace tiempo que no viene ningún médico, explica con la voz entrecortada, mientras se le caen las lágrimas. Al lado de la estufa a leña, dos cebollas. Más nada.

Tirúa. Donde la vida se encuentra con la muerte. Como si el castigo no fuese suficiente, la comuna se liberó de su ira y se sacudió iracunda con una feroz pataleta, en la madrugada del 27 de febrero, cuando el verano llegaba a su fin y la pesadilla recién comenzaba. Cuarenta minutos más tarde, el mar se retiró, primero, y se abalanzó después, arrastrando consigo lo que encontró a su paso, desenfrenado, ancho, revuelto, vociferante. Fue como si pasara un tren, dice un pescador. Como si se rompieran muchas ramas secas al mismo tiempo, miles, de una sola vez, recuerda. Volaron los techos, se cayeron los muros, los ahorros, las pertenencias de una vida entera se fueron con la corriente de aguas turbias. La gente arrancó a los cerros y no fueron pocos los que se resistieron a bajar, pese al transcurso de los días, con la certeza en el pecho de que habría que empezar todo de nuevo.

El mar está ahora quieto, profundo en su silencio. Avergonzado. Como una forma de reparar el daño, ola tras ola, vuelve a ofrecer locos, erizos, róbalos, lenguados, reinetas y corvinas a los pescadores que, poco a poco, han vuelto a tirar sus redes, y han partido mar adentro con botes y motores nuevos. Entre la espera y la esperanza. Como la de Segundo, la de Eliacer, la de tantas y tantos.

Nota: Esta columna fue publicada en el diario virtual El Mostrador, en noviembre de 2010. ■

## El remezón de Tirúa



El 27 de febrero de 2010 se produjo uno de los más grandes terremotos en Chile, de magnitud 8,8 en la escala de Richter, que sacudió el centro y sur del país. Conjuntamente con un maremoto, dejó como resultado 497 muertos identificados y cerca de dos millones de damnificados. Posteriormente, un maremoto en la zona de la Quinta Región hasta la Novena Región de la Araucanía provocó serios daños en viviendas e infraestructura.

En un primer momento Tirúa quedó aislada con problemas en el camino que la une a Cañete. El puente de Carahue, que une la comuna a Temuco, se derrumbó. Adicionalmente, sufrió el impacto de un maremoto, que dejó a la comuna de rodillas. La mayoría de los pescadores artesanales perdieron su trabajo, sus embarcaciones, sus redes y su hogar.

No se registraron muertes, pero si una destrucción casi total.

Debido a las destrucciones, hubo escasez de víveres en la zona. Fundación PIDEE decidió enviar apoyo en beneficio de las familias del Colegio Primer Agua. Se visitó a las familias de la comuna para hacer un catastro y poder canalizar la ayuda que se envió desde Finlandia. Durante los primeros días de abril se entregó un quintal de harina (50 kilos) y un kilo de levadura, a todos los apoderados.

El panorama en Tirúa era desolador. A poco andar, las comunidades indígenas se reunieron para un guillatún (ceremonia religiosa tradicional) para elevar a Dios las plegarias. En un comienzo hubo mucho desconcierto y temor. Junto con el terremoto, el mar entró por el río y a su paso destruyó casas, negocios, escuelas públicas, bencineras, las sedes de la municipalidad, los carabineros y los bomberos. Según el

catastro efectuado por la Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior (ONEMI), el tres por ciento del total de viviendas de la comuna quedó destruida y el once por ciento presentaba daño mayor. La gente arrancó a los cerros. No había energía eléctrica ni agua, ni comunicaciones. Los caminos estaban en muy mal estado. La comuna estaba sin petróleo ni bencina.

En el sector comercio y servicios locales se observaban daños de consideración en instalaciones, equipos y herramientas como resultado del maremoto. Un número importante de microempresas perdieron gran parte de sus inventarios, por la entrada de agua a sus instalaciones o por la falta de energía para la conservación de productos tales como carne y productos congelados.

En el sector forestal, hubo pérdidas en aserraderos y de materia prima, cierre de faenas forestales ya que dejaron de operar las grandes celulosas, las principales compradoras del producto de estos pequeños empresarios. Esto generó pérdidas de empleos.

En el sector agrícola, las pérdidas están localizadas en la zona inundada por el mar en las riberas del río Tirúa. ■

## “La vida sigue y ya estamos de pie”

Por José Añiñir \*



El 27 de febrero del año 2010 a las 3 y 25 minutos de la madrugada nos despertamos azotados por un violento terremoto grado 8,8 en la escala de Richter y 45 minutos más tarde fuimos sumergidos por un maremoto que destruyó el 30 por ciento de Tirúa. Desaparecieron viviendas, vehículos y el edificio municipal en su totalidad, también fue afectada la infraestructura social como la Casa de la Cultura, la biblioteca municipal, el gimnasio cubierto y el internado de los estudiantes del Liceo C-90 Trapaqueante.

Por su lado los pescadores artesanales perdieron sus embarcaciones e implementos de trabajo. Esto también afectó a la caleta Quidico, donde tres personas encontraron la muerte al ser arrollados por las olas que medían fácilmente unos doce metros de altura. Desde ese fatídico día vivimos horas de angustia, en la emergencia ayudamos como pudimos y compartimos lo poco o nada que teníamos. Por tres días estuvimos incomunicados del mundo sin recibir asistencia, menos apoyo. El dolor invadía mi alma al ver mis vecinos que se quedaban sin nada, todos pobladores humildes que en cosa de minutos perdieron lo que habían logrado construir durante toda una vida.

La vida sigue y hoy ya estamos de pie, nuestros vecinos se recuperan del cataclismo y juntos nos preparamos para reconstruir Tirúa. En esta tarea están comprometidas todas las organizaciones sociales; sindicatos de pescadores, juntas de vecinos, comités de vivienda, comunidades mapuche. De esta forma también enfrentamos unidos la angustia..

La municipalidad ha sido relocalizada en el gimnasio cubierto del liceo Trapaqueante. Funcionamos a un 40 por ciento de nuestra capacidad habitual. Entendemos también que esta tarea no será fácil de alcanzar, pero tengo optimismo en poder lograrlo con el apoyo de muchos espíritus solidarios del mundo. Es por eso que esperamos nos puedan ayudar a salir del mal trance que actualmente vivimos. Reconstruyamos Tirúa juntos, porque ayudarnos está en nuestra propia alma. ■

\*Alcalde de Tirúa

## La leyenda de Chemamul



Imposible no fijarse en ella. La figura de madera, llamada Chemamul, está ubicada en la carretera de la costa, entre Tirúa y Carahue. Representa al hombre y a la mujer. El bote es el viaje. Siempre ha existido una conexión entre la tierra firme y la Isla Mocha, que hace siglos fue abordada por piratas, quienes la usaban para abastecerse de agua dulce. Y, luego, los españoles.

Los abuelos cuentan que cuando la persona fallece, el alma viaja hacia la isla. Esta era considerada antiguamente –aún lo es- como uno de los lugares sagrados de la cultura mapuche, donde había mucha espiritualidad y almas de todos los pueblos. En la actualidad hay gente que vive ahí y su fuente principal de sustento es el mar. ■



Durante el invierno de 2008, se visitaron 28 familias de los niños apadrinados y, con la asesoría de un agrónomo, se diseñaron los invernaderos para las familias involucradas en el proyecto. Las familias sólo debían aportar la madera y armar la estructura del invernadero. La Fundación PIDEE compró los plásticos y se enviaron. El noviembre ya estaban terminados los invernaderos de 30 familias. ■



La primera secretaria de la Embajada de Finlandia en Santiago Suvikki Silvennoinen visitó Tirúa en mayo de 2010. La idea era conocer más del proyecto en marcha entre las entidades PIDEE y Parasta Lapsille. La funcionaria diplomática dejó su cargo en julio de 2010 y fue reemplazada por Hanna Lepisto.■

**Estas cuatro pinturas fueron  
realizadas por alumnos de la  
Escuela “Primer Agua” de Tirúa  
durante el campamento de verano  
en enero del 2010**





10/30/2010



10/30/2010

## **PIDEE**

### **Putting Children First**

PIDEE is a non-governmental organization (NGO) founded in 1979 to protect the rights of children. It began its activities the following year--on a street called Los Tres Antonios in Santiago--in response to the needs of children and young people whose family members had been the object of human rights abuses during the Chilean dictatorship (1973-90). Some of these children were suffering physical and mental health problems as well as serious difficulties in meeting basic survival needs. It is the only Chilean organization to exclusively address this problem. Its model of family assistance is interdisciplinary, working with the family to assess the children's needs and then guide them to various sources of assistance.

In short, PIDEE has helped approximately 12,000 children throughout the country, boys and girls, victims of repression suffered during the dictatorship. Their family members may have been among the missing, those summarily executed, former political prisoners, those returning from exile abroad and suffering the effects of family separations, or those banished to remote parts of the country. Assistance was offered at eight regional centers and covered social care, mental and physical health, educational counseling and tutoring, recreational therapy and a special program for returning exiles at Casa Hogar.

The documentation from these cases is being used in local and international judicial cases. For example, the Spanish case against General Pinochet and junta members for crimes against humanity. This material has also been used for research into the condition of children in Chile and Latin America, as well as a guide for human rights investigations and establishing compensation for victims. ■

## **PARASTA LAPSILLE**

### **For the well being of children**

Parasta Lapsille was founded in 1945 to promote the well-being of Finnish children. The idea was to support families with children in order to prevent social isolation. The organization works with NGOs, hold camps for children and their families, coordinates and develops volunteer work and promotes cooperation with other organizations and governments. The camps last four to six days during which children, adolescents and young families are able to spend a pleasant time together. The camps offer a secure environment to exchange experiences, meet new friends and interact with others.

Parasta Lapsille ry, The Best for the Children, is a preventive child welfare organization based on volunteer work. It was founded in September 1945. The operation of Parasta Lapsille is guided by the goals of United Nations' Convention on the Rights of the Child.

Its aim is to promote well-being of children and young families in order to prevent social problems and exclusion. This is done through organizing camps and other recreational activities. The main forms of activity are working in local organizations, arranging camps for children and adolescents, promoting family activities, recruiting and training volunteers, engaging in international humanitarian work and running a camp center of its own.■

